

Ezequiel

¹ En el año trigésimo, en el cuarto mes, en el quinto día del mes, estando yo entre los cautivos junto al río Chebar, se abrieron los cielos y vi visiones de Dios. *

² En el quinto del mes, que era el quinto año de la cautividad del rey Joaquín, ³ La palabra de Yahvé† llegó al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Chebar; y la mano de Yahvé estaba allí sobre él.

⁴ Miré, y he aquí,‡ un viento tempestuoso que salía del norte: una gran nube, con relámpagos centelleantes, y un resplandor a su alrededor, y de en medio de ella como metal resplandeciente, de en medio del fuego. ⁵ De su centro salió la semejanza de cuatro seres vivientes. Esta era su apariencia: Tenían la apariencia de un hombre. ⁶ Todos tenían cuatro rostros, y cada uno de ellos tenía cuatro alas. ⁷ Sus pies eran rectos. La planta de sus pies era como la planta de un pie de ternero; y brillaban como el bronce bruñido. ⁸ Tenían las manos de un hombre debajo de sus alas en sus cuatro lados. Los cuatro tenían sus rostros y sus alas así: ⁹ Sus alas estaban unidas

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:4** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

entre sí. No giraban cuando iban. Cada una iba hacia adelante.

¹⁰ En cuanto a la semejanza de sus rostros, tenían cara de hombre. Los cuatro tenían el rostro de un león en el lado derecho. Los cuatro tenían el rostro de un buey en el lado izquierdo. Los cuatro tenían también la cara de un águila. ¹¹ Tales eran sus rostros. Sus alas estaban extendidas hacia arriba. Dos alas de cada uno tocaban a otro, y dos cubrían sus cuerpos. ¹² Cada uno de ellos iba derecho hacia adelante. Donde el espíritu debía ir, ellos iban. No se volvían cuando iban. ¹³ En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su apariencia era como carbones ardientes de fuego, como la apariencia de antorchas. El fuego subía y bajaba entre los seres vivos. El fuego era brillante, y del fuego salían relámpagos. ¹⁴ Los seres vivientes corrían y regresaban como la apariencia de un relámpago.

¹⁵ Cuando vi los seres vivos, he aquí que había una rueda en la tierra junto a los seres vivos, para cada una de sus cuatro caras. ¹⁶ La apariencia de las ruedas y su trabajo era como un berilo. Las cuatro tenían una sola semejanza. Su aspecto y su obra eran como una rueda dentro de otra rueda. ¹⁷ Cuando iban, iban en sus cuatro direcciones. No giraban cuando iban. ¹⁸ En cuanto a sus aros, eran altos y temibles; y los cuatro tenían sus aros llenos de ojos por todas partes.

¹⁹ Cuando los seres vivos iban, las ruedas iban a su lado. Cuando los seres vivos se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

²⁰ Dondequiera que el espíritu debía ir, ellas iban. El espíritu debía ir allí. Las ruedas se levantaban junto a ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas. ²¹ Cuando aquellos iban, estos iban. Cuando aquellos se paraban, estos se paraban. Cuando aquellos se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban junto a ellos; porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas.

²² Sobre la cabeza del ser viviente había la semejanza de una expansión, como un cristal imponente para mirar, extendida sobre sus cabezas por encima. ²³ Debajo de la extensión, sus alas eran rectas, una hacia la otra. Cada una tenía dos que cubrían de este lado, y cada una tenía dos que cubrían sus cuerpos de aquel lado. ²⁴ Cuando se fueron, oí el ruido de sus alas como el ruido de grandes aguas, como la voz del Todopoderoso, un ruido de tumulto como el ruido de un ejército. Cuando se pararon, bajaron sus alas.

²⁵ Se oyó una voz por encima de la extensión que había sobre sus cabezas. Cuando se pusieron de pie, bajaron sus alas. ²⁶ Sobre la extensión que estaba sobre sus cabezas había una semejanza de un trono, como la apariencia de una piedra de zafiro. [§] Sobre la semejanza del trono había una semejanza como la de un hombre en lo alto. ²⁷ Vi como un metal resplandeciente, como la apariencia de fuego dentro de él todo alrededor; desde la apariencia de su cintura y hacia arriba; y desde la apariencia de su cintura y hacia abajo

§ 1:26 o, lapislázuli

vi como la apariencia de fuego, y había brillo alrededor de él. ²⁸ Como la apariencia del arco iris que está en la nube en el día de la lluvia, así era la apariencia del brillo alrededor.

Esta fue la aparición de la semejanza de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, caí de bruces, y oí una voz que hablaba.

2

¹ Me dijo: “Hijo de hombre, ponte en pie, y hablaré contigo”. ² El Espíritu entró en mí cuando me habló, y me puso en pie; y oí al que me hablaba.

³ Me dijo: “Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta el día de hoy.

⁴ Los hijos son insolentes y de corazón rígido. Te envío a ellos, y les dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor* Yahvé’. ⁵ Ellos, ya sea que escuchen o que se nieguen — pues son una casa rebelde —, sabrán que ha habido un profeta entre ellos.

⁶ Tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, ni te asustes de sus palabras, aunque te acompañen zarzas y espinas, y habites entre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, ni te asustes por su aspecto, aunque sean una casa rebelde. ⁷ Tú les dirás mis palabras, tanto si las escuchan como si las rechazan, porque son muy rebeldes. ⁸ Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo. No

* **2:4** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

seas rebelde como esa casa rebelde. Abre tu boca y come lo que te doy”.

⁹ Cuando miré, he aquí que una mano se extendía hacia mí, y he aquí que había en ella un rollo de libro. ¹⁰ Lo extendió ante mí. Estaba escrito por dentro y por fuera; y en él estaban escritas lamentaciones, lamentos y aflicciones.

3

¹ Me dijo: “Hijo de hombre, come lo que encuentres. Come este rollo, y vete, habla a la casa de Israel”.

² Entonces abrí la boca y me hizo comer el rollo.

³ Me dijo: “Hijo de hombre, come este rollo que te doy y llena con él tu vientre y tus entrañas”.

Luego me lo comí. Era tan dulce como la miel en mi boca.

⁴ Me dijo: “Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y diles mis palabras. ⁵ Porque no has sido enviado a un pueblo de habla extraña y de lengua difícil, sino a la casa de Israel — ⁶ no a muchos pueblos de habla extraña y de lengua difícil, cuyas palabras no puedes entender. Ciertamente, si te enviara a ellos, te escucharían. ⁷ Pero la casa de Israel no te escuchará, porque no me escuchará a mí; porque toda la casa de Israel es obstinada* y dura de corazón. ⁸ He aquí que he endurecido tu rostro contra el de ellos, y tu frente contra la de ellos. ⁹ He hecho tu frente como un diamante, más duro que el pedernal. No tengas miedo de

* **3:7** Literalmente, tener la frente dura

ellos, ni te asustes por su aspecto, aunque sean una casa rebelde”.

¹⁰ Además, me dijo: “Hijo de hombre, recibe en tu corazón y escucha con tus oídos todas mis palabras que te digo. ¹¹ Ve a los del cautiverio, a los hijos de tu pueblo, y háblales, y diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Yahvé’, ya sea que escuchen o que se nieguen.”

¹² Entonces el Espíritu me elevó, y oí detrás de mí la voz de un gran estruendo que decía: “Bendita sea la gloria de Yahvé desde su lugar”.

¹³ Oí el ruido de las alas de los seres vivientes al tocarse unos a otros, y el ruido de las ruedas junto a ellos, el ruido de un gran estruendo.

¹⁴ Entonces el Espíritu me levantó y me llevó, y me fui en la amargura, en el calor de mi espíritu, y la mano de Yahvé fue fuerte sobre mí. ¹⁵ Entonces llegué a los del cautiverio en Tel Aviv que vivían junto al río Chebar, y a donde ellos vivían; y me senté allí agobiado en medio de ellos durante siete días.

¹⁶ Al cabo de siete días, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ¹⁷ “Hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Escucha, pues, la palabra de mi boca, y adviérteles de mi parte. ¹⁸ Cuando yo le diga al impío: ‘Ciertamente morirás’, y tú no le des aviso, ni hables para prevenir al impío de su mal camino, para salvar su vida, ese impío morirá en su iniquidad; pero yo demandaré su sangre de tu mano. ¹⁹ Pero si adviertes al impío, y no se convierte de su maldad, ni de su mal camino,

morirá en su iniquidad; pero tú has librado tu alma.”

²⁰ “Además, cuando un justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y yo le pongo un tropiezo, morirá. Por no haberle advertido, morirá en su pecado, y no se recordarán sus obras justas que haya hecho, sino que requeriré su sangre de tu mano. ²¹ Sin embargo, si adviertes al justo para que no pague, y él no peca, ciertamente vivirá, porque tomó la advertencia; y tú has librado tu alma.”

²² La mano de Yahvé estaba allí sobre mí y me dijo: “Levántate, sal a la llanura y allí hablaré contigo”.

²³ Entonces me levanté y salí a la llanura, y he aquí que la gloria de Yahvé estaba allí, como la gloria que vi junto al río Chebar. Entonces me postré sobre mi rostro.

²⁴ Entonces el Espíritu entró en mí y me puso en pie. Habló conmigo y me dijo: “Ve, enciértrate en tu casa. ²⁵ Pero a ti, hijo de hombre, he aquí que te pondrán cuerdas y te atarán con ellas, y no saldrás entre ellos. ²⁶ Haré que tu lengua se pegue al paladar para que quedes mudo y no puedas corregirlos, porque son una casa rebelde.

²⁷ Pero cuando hable contigo, abriré tu boca y les dirás: “Esto dice el Señor Yahvé”. El que oiga, que oiga; y el que se niegue, que se niegue; porque son una casa rebelde”.

4

¹ “Tú también, hijo de hombre, toma una teja y colócala delante de ti, y retrata sobre ella

una ciudad, Jerusalén. ² Ponle sitio, construye contra ella fortalezas y levanta contra ella un montículo. Poned también contra ella campamentos y plantad contra ella arietes por todas partes. ³ Toma para ti una sartén de hierro y ponla como muro de hierro entre tú y la ciudad. Entonces pon tu cara hacia ella. Será sitiada, y tú la sitiarás. Esto será una señal para la casa de Israel.

⁴ “Acuéstate además sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de la casa de Israel. Según el número de los días que te acuestes sobre ella, llevarás su iniquidad. ⁵ Porque yo he dispuesto que los años de su iniquidad sean para ti un número de días, trescientos noventa días. Así llevarás la iniquidad de la casa de Israel.

⁶ “Además, cuando hayas cumplido con esto, te acostarás sobre tu lado derecho y cargarás con la iniquidad de la casa de Judá. Yo te he señalado cuarenta días, cada día por un año. ⁷ Pondrás tu rostro hacia el sitio de Jerusalén, con el brazo descubierto, y profetizarás contra él. ⁸ He aquí que yo te pongo cuerdas, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

⁹ “Toma también para ti el trigo, la cebada, las judías, las lentejas, el mijo y la espelta, y ponlos en una vasija. Haz pan con ello. Según el número de los días que te acuestes de lado, trescientos noventa días, comerás de él. ¹⁰ Tu comida que comerás será por peso, veinte siclos* al día. De vez en cuando lo comerás. ¹¹ Beberás

* **4:10** “Bamah” significa “Lugar Alto”.

agua por medida, la sexta parte de un hin. De vez en cuando beberás. ¹² Lo comerás como tortas de cebada, y lo hornearás a la vista de ellos con estiércol que sale del hombre.” ¹³ Yahvé dijo: “Así comerán los hijos de Israel su pan impuro, entre las naciones a las que los conduciré.”

¹⁴ Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que mi alma no se ha contaminado, pues desde mi juventud hasta ahora no he comido de lo que muere por sí mismo, ni se desgarrá de los animales. Ninguna carne abominable ha entrado en mi boca”.

¹⁵ Entonces me dijo: “He aquí que te he dado estiércol de vaca en lugar de estiércol de hombre, y sobre él prepararás tu pan”.

¹⁶ Además, me dijo: “Hijo de hombre, he aquí que voy a partir el bastón del pan en Jerusalén. Comerán el pan a peso, y con temor. Beberán agua por medida, y con espanto; ¹⁷ para que les falte el pan y el agua, se consternen unos a otros, y se consuman en su maldad.

5

¹ “Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada. La tomarás como navaja de barbero para ti, y la harás pasar sobre tu cabeza y sobre tu barba. Luego toma una balanza para pesar y dividir el cabello. ² Una tercera parte la quemarás en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio. Una tercera parte la tomarás y la herirás con la espada alrededor. Una tercera parte la dispersarás al viento, y yo sacaré la espada tras ellos. ³ Tomarás un pequeño número

de ellos y los atarás en los pliegues de tu túnica. ⁴De ellos volverás a tomar, los echarás en medio del fuego y los quemarás en el fuego. De él saldrá un fuego para toda la casa de Israel.

⁵ “El Señor Yahvé dice: ‘Esta es Jerusalén. La he puesto en medio de las naciones, y los países la rodean. ⁶ Ella se ha rebelado contra mis ordenanzas haciendo más maldad que las naciones, y contra mis estatutos más que los países que la rodean; pues han rechazado mis ordenanzas, y en cuanto a mis estatutos, no han andado en ellos.’

⁷ “Por eso dice el Señor Yahvé: ‘Por cuanto eres más turbulento que las naciones que te rodean, y no has andado en mis estatutos, ni has guardado mis ordenanzas, ni has seguido las ordenanzas de las naciones que te rodean; ⁸ por eso dice el Señor Yahvé: ‘He aquí que yo, yo mismo, estoy contra ti; y ejecutaré en ti juicios a la vista de las naciones. ⁹ Haré en vosotros lo que no he hecho, y no haré más nada parecido, a causa de todas vuestras abominaciones. ¹⁰ Por tanto, los padres se comerán a los hijos dentro de vosotros, y los hijos se comerán a sus padres. Ejecutaré juicios sobre vosotros; y esparciré todo el remanente de vosotros a todos los vientos. ¹¹ Por lo tanto, vivo yo — dice el Señor Yahvé —, ciertamente, porque habéis profanado mi santuario con todas vuestras cosas detestables y con todas vuestras abominaciones, por eso también os disminuiré. Mi ojo no perdonará, y no tendré piedad. ¹² Una tercera parte de ustedes morirá con la peste, y serán consumidos por el hambre dentro de

ustedes. Una tercera parte caerá por la espada a tu alrededor. A una tercera parte la dispersaré a todos los vientos, y sacaré una espada tras ellos.

¹³ “ Así se cumplirá mi enojo, y haré descansar mi ira contra ellos, y seré consolado. Sabrán que yo, Yahvé, he hablado en mi celo, cuando haya cumplido mi ira contra ellos.

¹⁴ “ Además, te convertiré en desolación y oprobio entre las naciones que te rodean, a la vista de todos los que pasan. ¹⁵ Así que será un oprobio y una burla, una instrucción y un asombro, para las naciones que están alrededor de ti, cuando ejecute juicios sobre ti con ira y con enojo, y con reprimendas iracundas — yo, Yahvé, lo he dicho — ¹⁶ cuando envíe sobre ellos las flechas malignas del hambre que son para la destrucción, las cuales enviaré para destruirte. Aumentaré el hambre sobre ustedes y romperé su bastón de pan. ¹⁷ Enviaré sobre ustedes el hambre y los animales malignos, y los despojarán. La peste y la sangre pasarán por ti. Traeré sobre ti la espada. Yo, Yahvé, lo he dicho”.

6

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza a ellos, ³ y di: “¡Montes de Israel, oigan la palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé dice a los montes y a las colinas, a los cursos de agua y a los valles: “He aquí que yo, yo mismo, traeré una espada sobre ustedes, y destruiré sus lugares altos. ⁴ Tus altares quedarán desolados, y tus altares de incienso

se romperán. Arrojaré a tus hombres muertos ante tus ídolos. ⁵ Pondré los cadáveres de los hijos de Israel ante sus ídolos. Esparciré sus huesos alrededor de sus altares. ⁶ En todas vuestras moradas, las ciudades serán asoladas y los lugares altos quedarán desolados, para que vuestros altares queden asolados y desolados, y vuestros ídolos sean rotos y cesen, y vuestros altares de incienso sean cortados, y vuestras obras sean abolidas. ⁷ Los muertos caerán en medio de ustedes, y sabrán que yo soy Yahvé.

⁸ “ “Sin embargo, dejaré un remanente, ya que tendréis algunos que escapen de la espada entre las naciones, cuando estéis dispersos por los países. ⁹ Los que escapen se acordarán de mí entre las naciones donde son llevados cautivos, de cómo he sido quebrantado por su corazón lascivo, que se ha apartado de mí, y por sus ojos, que se prostituyen en pos de sus ídolos. Entonces se aborrecerán ante sus propios ojos por los males que han cometido en todas sus abominaciones. ¹⁰ Sabrán que yo soy Yahvé. No he dicho en vano que les haría este mal”.

¹¹ “El Señor Yahvé dice: ‘Golpea con tu mano y pisa con tu pie, y di: “¡Ay!”, a causa de todas las malas abominaciones de la casa de Israel; porque caerán por la espada, por el hambre y por la peste. ¹² El que esté lejos morirá de peste. El que esté cerca caerá por la espada. El que permanezca y sea asediado morirá por el hambre. Así cumpliré mi ira sobre ellos. ¹³ Sabrás que yo soy Yahvé cuando sus muertos estén entre sus ídolos, alrededor de sus

altares, en todo cerro alto, en todas las cimas de los montes, debajo de todo árbol verde y debajo de toda encina espesa: los lugares donde ofrecían aromas agradables a todos sus ídolos.

¹⁴ Extenderé mi mano sobre ellos y haré que la tierra quede desolada y despoblada, desde el desierto hacia Dibla, en todas sus moradas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

7

¹ Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
² “Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé dice a la tierra de Israel: “¡El fin! El fin ha llegado a los cuatro rincones de la tierra. ³ Ahora el fin está sobre ti, y enviaré mi ira sobre ti, y te juzgaré según tus caminos. Traeré sobre ti todas tus abominaciones. ⁴ Mi ojo no te perdonará, ni me compadeceré, sino que haré caer sobre ti tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

⁵ “El Señor Yahvé dice: “¡Un desastre! ¡Un desastre único! He aquí que viene. ⁶ Ha llegado el fin. ¡Ha llegado el fin! Se despierta contra ti. He aquí que viene. ⁷ ¡Ha llegado tu perdición, habitante de la tierra! ¡El tiempo ha llegado! Se acerca el día, un día de tumulto, y no de gritos de júbilo, en las montañas. ⁸ Dentro de poco derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré mi cólera contra ti, y te juzgaré según tus caminos. Traeré sobre ti todas tus abominaciones. ⁹ Mi ojo no perdonará, ni tendré piedad. Te castigaré según

tus caminos. Tus abominaciones estarán entre ustedes. Entonces sabrás que yo, Yahvé, golpeo.

¹⁰ “ ¡He aquí el día! ¡He aquí que llega! Tu condena ha salido. La vara ha florecido. La soberbia ha brotado. ¹¹ La violencia se ha convertido en una vara de maldad. No quedará nada de ellos, ni de su multitud, ni de su riqueza. No habrá nada de valor entre ellos. ¹² ¡Ha llegado el momento! El día se acerca. Que no se alegre el comprador, ni se entristezca el vendedor; porque la ira está sobre toda su multitud. ¹³ Porque el vendedor no volverá a lo que se vende, aunque todavía esté vivo; porque la visión se refiere a toda su multitud. Ninguno volverá. Ninguno se fortalecerá en la iniquidad de su vida. ¹⁴ Han tocado la trompeta y han preparado todo; pero nadie va a la batalla, porque mi ira está sobre toda su multitud.

¹⁵ “ ‘La espada está fuera, y la peste y el hambre dentro. El que esté en el campo morirá por la espada. El que esté en la ciudad será devorado por el hambre y la peste. ¹⁶ Pero de los que escapen, escapan y estarán en los montes como palomas de los valles, todos gimiendo, cada uno en su iniquidad. ¹⁷ Todas las manos serán débiles, y todas las rodillas serán débiles como el agua. ¹⁸ También se vestirán de cilicio, y el horror los cubrirá. La vergüenza estará en todos los rostros, y la calvicie en todas sus cabezas. ¹⁹ Arrojarán su plata a las calles, y su oro será como una cosa inmunda. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira del Señor. No saciarán sus almas ni llenarán sus vientres;

porque ha sido el tropiezo de su iniquidad. ²⁰ En cuanto a la belleza de su ornamento, la puso en majestad; pero ellos hicieron en ella las imágenes de sus abominaciones y sus cosas detestables. Por eso la he puesto para ellos como cosa inmunda. ²¹ La entregaré en manos de los extranjeros como presa, y a los impíos de la tierra como botín; y la profanarán. ²² También apartaré mi rostro de ellos, y profanarán mi lugar secreto. Los ladrones entrarán en él y lo profanarán.

²³ “ Hagan cadenas, porque la tierra está llena de crímenes sangrientos, y la ciudad está llena de violencia. ²⁴ Por eso traeré a los peores de las naciones, y poseerán sus casas. También haré que cese el orgullo de los fuertes. Sus lugares santos serán profanados. ²⁵ ¡Viene la destrucción! Buscarán la paz, y no la habrá. ²⁶ El mal vendrá sobre el mal, y el rumor será sobre el rumor. Buscarán la visión del profeta; pero la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos. ²⁷ El rey se lamentará, y el príncipe se vestirá de desolación. Las manos del pueblo de la tierra estarán turbadas. Haré con ellos según su camino, y según sus propios juicios los juzgaré. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

8

¹ En el sexto año, en el sexto mes, en el quinto día del mes, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, la mano del Señor Yahvé cayó sobre mí allí.

² Entonces vi, y he aquí una semejanza como

apariciencia de fuego: desde la apariciencia de su cintura y hacia abajo, fuego, y desde su cintura y hacia arriba, como apariciencia de resplandor, como si fuera metal resplandeciente. ³ Extendió la forma de una mano y me tomó por un mechón de mi cabeza; y el Espíritu me elevó entre la tierra y el cielo, y me llevó en las visiones de Dios a Jerusalén, a la puerta del atrio interior que mira hacia el norte, donde estaba la sede de la imagen de los celos, que provoca a los celos. ⁴ He aquí que la gloria del Dios de Israel estaba allí, según la apariciencia que vi en la llanura.

⁵ Entonces me dijo: “Hijo de hombre, levanta tus ojos ahora el camino hacia el norte”.

Entonces levanté mis ojos hacia el norte, y vi, al norte de la puerta del altar, esta imagen de los celos en la entrada.

⁶ Me dijo: “Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¿Las grandes abominaciones que la casa de Israel comete aquí, para que yo me aleje de mi santuario? Pero volverás a ver otras grandes abominaciones”.

⁷ Me llevó a la puerta del patio; y cuando miré, he aquí un agujero en la pared. ⁸ Entonces me dijo: “Hijo de hombre, cava ahora en la pared”.

Cuando había cavado en la pared, vi una puerta.

⁹ Me dijo: “Entra y mira las perversas abominaciones que hacen aquí”.

¹⁰ Entré, pues, y miré, y vi toda clase de reptiles, animales abominables y todos los ídolos de la casa de Israel, representados alrededor de la pared. ¹¹ Setenta hombres de los ancianos de

la casa de Israel estaban delante de ellos. En medio de ellos estaba Jaazanías, hijo de Safán, cada uno con su incensario en la mano, y subía el olor de la nube de incienso.

¹² Entonces me dijo: “Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en sus habitaciones de imágenes? Porque dicen: ‘Yahvé no nos ve. Yahvé ha abandonado la tierra’”.
¹³ También me dijo: “Volverás a ver más de las grandes abominaciones que hacen.”

¹⁴ Entonces me llevó a la puerta de la casa de Yahvé que estaba hacia el norte, y vi a las mujeres sentadas llorando por Tammuz. ¹⁵ Entonces me dijo: “¿Has visto esto, hijo de hombre? Volverás a ver abominaciones aún mayores que éstas”.

¹⁶ Me llevó al patio interior de la casa de Yahvé, y vi que a la puerta del templo de Yahvé, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al templo de Yahvé y con el rostro hacia el oriente. Estaban adorando al sol hacia el este.

¹⁷ Entonces me dijo: “¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Acaso es una cosa ligera para la casa de Judá que cometan las abominaciones que cometen aquí? Porque han llenado la tierra de violencia, y se han vuelto para provocarme a la ira. He aquí que se ponen la rama en la nariz.
¹⁸ Por lo tanto, yo también actuaré con ira. Mi ojo no perdonará, ni tendré piedad. Aunque clamen a mis oídos con gran voz, no los escucharé”.

9

¹ Entonces gritó en mis oídos con gran voz, diciendo: “Haz que se acerquen los que están a cargo de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en la mano”. ² He aquí que seis hombres venían del camino de la puerta superior, que está hacia el norte, cada uno con su arma de matar en la mano. Un hombre en medio de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escritor a su lado. Entraron y se pararon junto al altar de bronce.

³ La gloria del Dios de Israel subió desde el querubín, donde estaba, hasta el umbral de la casa; y llamó al hombre vestido de lino, que tenía a su lado el tintero del escritor. ⁴ Yahvé le dijo: “Pasa por el centro de la ciudad, por el centro de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y lloran por todas las abominaciones que se hacen en ella.”

⁵ A los demás les dijo a mi oído: “Recorred la ciudad tras él y golpead. No dejéis de mirar, ni tengáis piedad. ⁶ Matad completamente al anciano, al joven, a la virgen, a los niños y a las mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en el que esté la marca. Comienza por mi santuario”.

Entonces empezaron con los ancianos que estaban delante de la casa.

⁷ Les dijo: “Profanen la casa y llenen los atrios de muertos. Salid”.

Salieron y golpearon en la ciudad.

⁸ Mientras ellos mataban y yo quedaba, me postré sobre mi rostro y grité diciendo: “¡Ah,

Señor Yahvé! ¿Destruirás todo el residuo de Israel al derramar tu ira sobre Jerusalén?”

⁹ Entonces me dijo: “La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es muy grande, y la tierra está llena de sangre, y la ciudad llena de perversión; porque dicen: ‘Yahvé ha abandonado la tierra, y Yahvé no ve’. ¹⁰ En cuanto a mí también, mi ojo no perdonará, ni tendré piedad, sino que haré recaer su camino sobre su cabeza.”

¹¹ He aquí que el hombre vestido de lino, que tenía el tintero a su lado, informó del asunto, diciendo: “He hecho lo que me has mandado”.

10

¹ Entonces miré, y vi que en la extensión que estaba sobre la cabeza de los querubines aparecía sobre ellos como una piedra de zafiro, como la apariencia de un trono. ² Habló al hombre vestido de lino y le dijo: “Entra entre las ruedas giratorias, debajo del querubín, y llena tus dos manos de carbones de fuego de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad.”

Entró mientras yo miraba. ³ Los querubines estaban a la derecha de la casa cuando el hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior. ⁴ La gloria de Yahvé se elevó desde el querubín y se paró sobre el umbral de la casa; y la casa se llenó de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yahvé. ⁵ El sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

⁶ Cuando ordenó al hombre vestido de lino, diciendo: “Toma fuego de entre las ruedas

giratorias, de entre los querubines”, entró y se puso al lado de una rueda. ⁷ El querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego que estaba entre los querubines, y tomó parte de él, y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, quien lo tomó y salió. ⁸ La forma de la mano de un hombre apareció aquí en los querubines bajo sus alas.

⁹ Miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a un querubín y otra rueda junto a otro querubín. El aspecto de las ruedas era como una piedra de berilo. ¹⁰ En cuanto a su aspecto, las cuatro tenían una sola semejanza, como una rueda dentro de otra rueda. ¹¹ Cuando iban, lo hacían en sus cuatro direcciones. No giraban mientras avanzaban, sino que seguían al lugar donde miraba la cabeza. No giraban mientras iban. ¹² Todo su cuerpo, incluyendo sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas, estaban llenos de ojos por todas partes, incluso las ruedas que tenían los cuatro. ¹³ En cuanto a las ruedas, fueron llamadas a mis oídos “las ruedas giratorias”. ¹⁴ Cada una de ellas tenía cuatro caras. La primera cara era la del querubín. La segunda cara era la cara de un hombre. El tercer rostro era el de un león. La cuarta era la cara de un águila.

¹⁵ Los querubines se levantaron. Esta es la criatura viviente que vi junto al río Chebar. ¹⁶ Cuando los querubines iban, las ruedas iban junto a ellos; y cuando los querubines levantaban sus alas para subir de la tierra, las ruedas tampoco giraban junto a ellos. ¹⁷ Cuando se para-

ban, éstos se paraban. Cuando se levantaban, éstos se levantaban con ellos; porque el espíritu del ser viviente estaba en ellos.

¹⁸ La gloria del Señor salió del umbral de la casa y se paró sobre los querubines. ¹⁹ Los querubines levantaron sus alas y se elevaron de la tierra a mi vista cuando salieron, con las ruedas a su lado. Entonces se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

²⁰ Este es el ser viviente que vi bajo el Dios de Israel junto al río Chebar; y supe que eran querubines. ²¹ Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas. La semejanza de las manos de un hombre estaba debajo de sus alas. ²² En cuanto a la semejanza de sus rostros, eran los rostros que vi junto al río Chebar; sus apariencias y ellos mismos. Cada uno de ellos iba de frente.

11

¹ Además, el Espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé, que mira hacia el este. He aquí que había veinticinco hombres a la puerta, y vi entre ellos a Jaazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benaía, príncipes del pueblo. ² Me dijo: “Hijo de hombre, estos son los hombres que tramán la iniquidad y dan consejos perversos en esta ciudad; ³ que dicen: ‘No está cerca el tiempo de construir casas’. Este es el caldero, y nosotros somos la carne’. ⁴ Por tanto, profetiza contra ellos. Profetiza, hijo de hombre”.

⁵ El Espíritu de Yahvé cayó sobre mí, y me dijo: “Habla, Yahvé dice: “Así habéis dicho, casa de Israel; porque yo sé las cosas que se os ocurren. ⁶ Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de muertos.”

⁷ “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé: “Tus muertos que has puesto en medio de él, ellos son la carne, y éste es el caldero; pero tú serás sacado de en medio de él. ⁸ Ustedes han temido a la espada; y yo traeré la espada sobre ustedes”, dice el Señor Yahvé. ⁹ “Os sacaré de en medio, os entregaré en manos de extraños y ejecutaré juicios entre vosotros. ¹⁰ Caerás por la espada. Te juzgaré en la frontera de Israel. Entonces sabrás que yo soy Yahvé. ¹¹ Este no será tu caldero, ni tú serás la carne en medio de él. Yo te juzgaré en la frontera de Israel. ¹² Sabrás que yo soy el Señor, porque no has andado en mis estatutos. No habéis ejecutado mis ordenanzas, sino que habéis hecho según las ordenanzas de las naciones que os rodean”.

¹³ Mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me postré sobre mi rostro y clamé a gran voz, diciendo: “¡Ah, Señor Yahvé! ¿Vas a acabar por completo con el resto de Israel?”

¹⁴ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: ¹⁵ “Hijo de hombre, tus hermanos, los hombres de tu parentela, y toda la casa de Israel, todos ellos, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: ‘Vete lejos de Yahvé. Esta tierra nos ha sido dada en posesión’.

¹⁶ “Di, pues, que el Señor Yahvé dice: “Aunque los he alejado entre las naciones y los he dispersado por los países, les seré un santuario por un tiempo en los países a los que han llegado”.

¹⁷ “Di, pues, que el Señor Yahvé ha dicho: “Os reuniré de entre los pueblos y os reuniré de entre los países en los que estáis dispersos, y os daré la tierra de Israel”.

¹⁸ “ ‘Vendrán allí, y quitarán de allí todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones. ¹⁹ Les daré un corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré un corazón de carne, ²⁰ para que anden en mis estatutos y guarden mis ordenanzas y las cumplan. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. ²¹ Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón camina según el corazón de sus cosas detestables y de sus abominaciones, haré recaer su camino sobre sus propias cabezas,’ dice el Señor Yahvé.”

²² Entonces los querubines levantaron sus alas y las ruedas estaban junto a ellos. La gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos. ²³ La gloria de Yahvé subió desde el centro de la ciudad y se paró en el monte que está al este de la ciudad. ²⁴ El Espíritu me elevó y me llevó en visión por el Espíritu de Dios a Caldea, a los cautivos.

Y la visión que había visto se alejó de mí. ²⁵ Entonces hablé a los cautivos de todo lo que el Señor me había mostrado.

12

¹ También vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ² “Hijo de hombre, tú habitas en medio de la casa rebelde, que tiene ojos para ver y no ve, que tiene oídos para oír y no oye; porque es una casa rebelde.

³ “Por lo tanto, tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje para mudarte y muévete de día a la vista de ellos. Te trasladarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos. Puede ser que lo consideren, aunque son una casa rebelde.

⁴ Sacarás tu equipaje de día a la vista de ellos, como equipaje de mudanza. Saldrás tú mismo al atardecer a la vista de ellos, como cuando los hombres salen al destierro. ⁵ A la vista de ellos, cava a través del muro y saca tu equipaje por ahí. ⁶ A la vista de ellos lo llevarás al hombro y lo sacarás en la oscuridad. Te cubrirás el rostro para no ver la tierra, porque te he puesto como señal para la casa de Israel.”

⁷ Lo hice como se me ordenó. Saqué mi equipaje de día, como equipaje de mudanza, y al atardecer cavé a través del muro con la mano. Lo saqué en la oscuridad, y lo llevé al hombro a la vista de ellos.

⁸ Por la mañana, me llegó la palabra de Yahvé, diciendo: ⁹ “Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, la casa rebelde, ‘qué haces’?”

¹⁰ “Diles: El Señor Yahvé dice: “Esta carga concierne al príncipe en Jerusalén y a toda la casa de Israel entre los que se encuentran”.

¹¹ “Di: ‘Yo soy tu signo. Como yo he hecho, así se hará con ellos. Irán al exilio, al cautiverio.

12 “ ‘El príncipe que esté entre ellos llevará su equipaje al hombro en la oscuridad y saldrá. Cavarán a través de la pared para sacar las cosas de esa manera. Se cubrirá el rostro, porque no verá la tierra con sus ojos. 13 También tenderé mi red sobre él, y será atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero no la verá, aunque morirá allí. 14 Esparciré hacia todos los vientos a todos los que lo rodean para ayudarlo, y a todas sus bandas. Sacaré la espada tras ellos.

15 “ ‘Sabrán que yo soy Yahvé cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países. 16 Pero dejaré unos pocos hombres de ellos de la espada, del hambre y de la peste, para que declaren todas sus abominaciones entre las naciones a las que lleguen. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

17 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
18 “Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con temblor y con miedo. 19 Dile al pueblo de la tierra: “El Señor Yahvé dice respecto a los habitantes de Jerusalén y de la tierra de Israel “Comerán su pan con temor y beberán su agua con espanto, para que su tierra quede desolada, y todo lo que hay en ella, a causa de la violencia de todos los que la habitan. 20 Las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será una desolación. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

21 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
22 “Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tienes en la tierra de Israel, que dice: “Los días

se prolongan, y toda visión se cumple”? ²³ Diles, pues, que el Señor Yahvé dice: “Haré cesar este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel;” sino que diles: “Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. ²⁴ Porque ya no habrá más visión falsa ni adivinación lisonjera en la casa de Israel. ²⁵ Porque yo soy Yahvé. Yo hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá. Ya no se aplazará más; porque en vuestros días, casa rebelde, hablaré la palabra y la cumpliré”, dice el Señor Yahvé”.

²⁶ Otra vez vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ²⁷ “Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: ‘La visión que él ve es para muchos días venideros, y profetiza de tiempos lejanos’.

²⁸ “Por lo tanto, diles: “El Señor Yahvé dice: “Ninguna de mis palabras se aplazará más, sino que se cumplirá la palabra que yo diga”, dice el Señor Yahvé”.

13

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
² “Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: “Escuchen la palabra de Yahvé: ³ El Señor Yahvé dice: “¡Ay de los profetas necios, que siguen su propio espíritu, y no han visto nada! ⁴ Israel, tus profetas han sido como zorros en los lugares baldíos. ⁵ No han subido a las brechas ni han levantado el muro para la casa de Israel, para estar en la batalla en el día de Yahvé. ⁶ Han visto la falsedad y la adivinación

mentirosa, que dicen: ‘Dice Yahvé’; pero Yahvé no los ha enviado. Han hecho esperar a los hombres que la palabra se confirme. ⁷ ¿No han visto una visión falsa, y no han hablado una adivinación mentirosa, al decir: ‘Dice Yahvé;’ pero yo no he hablado?”

⁸ “ ‘Por lo tanto, el Señor Yahvé dice: “Por cuanto has hablado falsedades y has visto mentiras, por lo tanto, he aquí que yo estoy contra ti”, dice el Señor Yahvé. ⁹ “Mi mano estará en contra de los profetas que ven visiones falsas y que profieren adivinaciones mentirosas. No estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en la escritura de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel. Entonces sabréis que yo soy el Señor Yahvé”.

¹⁰ “ ‘Porque, incluso porque han seducido a mi pueblo, diciendo: “Paz”; y no hay paz. Cuando uno construye un muro, he aquí que lo revocan con cal. ¹¹ Di a los que la revisten de cal que se caerá. Habrá una lluvia desbordante; y ustedes, grandes piedras de granizo, caerán. Un viento tempestuoso lo desgarrará. ¹² He aquí que cuando el muro haya caído, ¿no se les dirá: “¿Dónde está el yeso con que lo han revocado?”

¹³ “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé: “Incluso la desgarraré con un viento tempestuoso en mi ira. Habrá una lluvia desbordante en mi furia, y grandes piedras de granizo en la ira para consumirla. ¹⁴ Así que derribaré el muro que has enlucido con cal, y lo derribaré hasta el suelo, para que queden al descubierto sus cimientos. Caerá, y tú serás consumido en medio

de ella. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
¹⁵ Así cumpliré mi ira sobre el muro y sobre los que lo han enlucido con cal. Les diré: 'Ya no existe el muro, ni los que lo enlucieron; ¹⁶ es decir, los profetas de Israel que profetizan sobre Jerusalén, y que ven visiones de paz para ella, y no hay paz' ", dice el Señor Yahvé".

¹⁷ Tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan de su propio corazón; y profetiza contra ellas, ¹⁸ y di: "El Señor Yahvé dice: '¡Ay de las mujeres que cosen bandas mágicas en todos los codos y hacen velos para la cabeza de personas de toda estatura para cazar almas! ¿Queréis cazar las almas de mi pueblo y salvar las almas vivas para vosotras?
¹⁹ Me habéis profanado entre mi pueblo por puñados de cebada y por trozos de pan, para matar a las almas que no deberían morir y para salvar a las almas vivas que no deberían vivir, con vuestras mentiras a mi pueblo que escucha las mentiras.'

²⁰ "Por eso dice el Señor Yahvé: 'He aquí que yo estoy contra tus bandas mágicas, con las que cazas las almas para hacerlas volar, y las arrancaré de tus brazos. Dejaré que las almas vuelen libres, incluso las almas que ustedes atrapan como pájaros. ²¹ También rasgaré tus velos y libraré a mi pueblo de tu mano; y ya no estarán en tu mano para ser atrapados. Entonces sabrás que yo soy Yahvé. ²² Porque con la mentira has afligido el corazón del justo, a quien no he entristecido; y has fortalecido las manos del impío, para que no se vuelva de su mal

camino y se salve con vida. ²³ Por lo tanto, no verás más visiones falsas ni practicarás la adivinación. Yo libraré a mi pueblo de tu mano. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

14

¹ Entonces vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron ante mí. ² La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: ³ “Hijo de hombre, estos hombres han tomado sus ídolos en su corazón, y han puesto el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro. ¿Acaso debo ser consultado por ellos? ⁴ Habla, pues, con ellos y diles: “Dice el Señor Yahvé: “Todo hombre de la casa de Israel que tome sus ídolos en su corazón y ponga el tropiezo de su iniquidad ante su rostro, y que luego venga al profeta, yo Yahvé le responderé allí según la multitud de sus ídolos, ⁵ para que tome a la casa de Israel en su propio corazón, porque todos ellos están alejados de mí por sus ídolos.”

⁶ “Por lo tanto, díganle a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: “¡Vuelvan y vuélvanse de sus ídolos! Aparten sus rostros de todas sus abominaciones.

⁷ “ “Porque todo aquel de la casa de Israel, o de los extranjeros que viven en Israel, que se aparta de mí y toma sus ídolos en su corazón, y pone el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y viene al profeta para consultarme, yo, Yahvé, le responderé por mí mismo. ⁸ Pondré mi rostro en contra de ese hombre y lo convertiré en

una señal y en un proverbio, y lo cortaré de entre mi pueblo. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.

⁹ “ ‘ Si el profeta se engaña y dice una palabra, yo, Yahvé, he engañado a ese profeta, y extenderé mi mano sobre él y lo destruiré de entre mi pueblo Israel. ¹⁰ Ellos cargarán con su iniquidad. La iniquidad del profeta será como la iniquidad del que lo busca, ¹¹ para que la casa de Israel no se desvíe más de mí, ni se contamine más con todas sus transgresiones, sino para que sea mi pueblo y yo sea su Dios”, dice el Señor Yahvé”.

¹² La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: ¹³ “Hijo de hombre, cuando una tierra peca contra mí cometiendo una transgresión, y yo extiendo mi mano sobre ella, y rompo la vara de su pan y envío el hambre sobre ella, y corto de ella al hombre y al animal — ¹⁴ aunque estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, estuvieran en ella, sólo librarían sus propias almas por su justicia”, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ “Si hago pasar animales malos por la tierra, y la asolan y queda desolada, de modo que ningún hombre pueda pasar a causa de los animales — ¹⁶ aunque estos tres hombres estuvieran en ella, vivo yo”, dice el Señor Yahvé, “no entregarían ni hijos ni hijas. Sólo ellos serían liberados, pero la tierra quedaría desolada.

¹⁷ “O si yo trajera una espada sobre esa tierra y dijera: ‘Espada, atraviesa la tierra, para que yo corte de ella al hombre y al animal’ — ¹⁸ aunque estos tres hombres estuvieran en ella, en vida mía”, dice el Señor Yahvé, “no librarían ni a los

hijos ni a las hijas, sino que sólo se librarían ellos mismos.

¹⁹ “O si envió una peste a esa tierra y derramo mi ira sobre ella con sangre, para eliminar de ella a hombres y animales, ²⁰ aunque estuvieran en ella Noé, Daniel y Job, vivo yo”, dice el Señor Yahvé, “no librarían ni a hijos ni a hijas; sólo librarían sus propias almas con su justicia.”

²¹ Porque el Señor Yahvé dice: “¡Cuánto más cuando envíe mis cuatro severos juicios sobre Jerusalén — la espada, el hambre, los animales malignos y la peste — para eliminar de ella a hombres y animales! ²² Sin embargo, he aquí que quedará en ella un remanente que saldrá adelante, tanto hijos como hijas. He aquí que ellos saldrán a ti, y verás su camino y sus acciones. Entonces serás consolada en cuanto al mal que he traído sobre Jerusalén, en cuanto a todo lo que he traído sobre ella. ²³ Ellos te consolarán, cuando veas su camino y sus hechos; entonces sabrás que no he hecho todo lo que he hecho en ella sin motivo”, dice el Señor Yahvé.

15

¹ Vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
² “Hijo de hombre, ¿qué es el árbol de la vid más que cualquier otro árbol, el sarmiento que está entre los árboles del bosque? ³ ¿Se tomará de él madera para hacer algo? ¿Acaso se tomará de él un alfiler para colgar de él alguna vasija? ⁴ He aquí que se echa al fuego como combustible; el fuego ha devorado sus dos extremos, y el centro se ha quemado. ¿Es útil para alguna obra?

⁵ He aquí que cuando estaba entero, no servía para ninguna obra. ¿Cuánto menos, cuando el fuego lo haya devorado y se haya quemado, será todavía útil para alguna obra?”

⁶ Por eso dice el Señor Yahvé: “Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, que he dado al fuego como combustible, así daré a los habitantes de Jerusalén. ⁷ Pondré mi rostro contra ellos. Saldrán del fuego, pero el fuego los seguirá devorando. Entonces sabrás que yo soy Yahvé, cuando ponga mi rostro contra ellos. ⁸ Haré que la tierra quede desolada, porque han actuado con infidelidad”, dice el Señor Yahvé.

16

¹ Otra vez vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ² “Hijo de hombre, haz que Jerusalén conozca sus abominaciones; ³ y di: “El Señor Yahvé dice a Jerusalén: “Tu origen y tu nacimiento es de la tierra del cananeo. Un amorreo fue tu padre, y tu madre fue una hitita. ⁴ En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no te cortaron el ombligo. No te lavaron en agua para limpiarte. No fuiste salado en absoluto, ni envuelto en mantas en absoluto. ⁵ Ningún ojo se apiadó de ti, para hacerte alguna de estas cosas, para compadecerse de ti; sino que fuiste arrojado al campo abierto, porque fuiste aborrecido el día en que naciste.

⁶ “ ‘ “Cuando pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu sangre, te dije: ‘Aunque estés en tu sangre, vive’. Sí, te dije: ‘Aunque estés en tu sangre, vive’ ” ⁷ Hice que te multiplicaras

como lo que crece en el campo, y creciste y te engrandeciste, y alcanzaste una excelente belleza. Se te formaron los pechos y te crecieron los cabellos; pero estabas desnuda y descubierta.

8 “ “ “Cuando pasé junto a ti y te miré, he aquí que tu tiempo era el tiempo del amor; y extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez. Sí, me comprometí contigo y entré en un pacto contigo”, dice el Señor Yahvé, “y te hiciste mía.

9 “ “ “Luego te lavé con agua. Sí, lavé a fondo tu sangre, y te ungué con aceite. 10 También te vestí con bordados y te puse sandalias de cuero. Te vestí con lino fino y te cubrí con seda. 11 Te engalané con adornos, te puse brazaletes en las manos y te puse una cadena en el cuello. 12 Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas y una hermosa corona en tu cabeza. 13 Así te engalanaste con oro y plata. Tus ropas eran de lino fino, de seda y de bordados. Comías harina fina, miel y aceite. Eras muy hermosa, y prosperaste hasta llegar a la realeza. 14 Tu fama se extendió entre las naciones por tu belleza, pues era perfecta, por mi majestad que había puesto sobre ti”, dice el Señor Yahvé.

15 “ “ “Pero tú confiaste en tu belleza, y te hiciste la prostituta por tu fama, y derramaste tu prostitución sobre todo el que pasaba. Era de él. 16 Tomasteis algunas de vuestras vestimentas y os hicisteis lugares altos engalanados con diversos colores, y jugasteis a la prostitución en ellos. Esto no debe suceder, ni debe ser. 17 También tomasteis vuestras hermosas joyas de mi oro y

de mi plata, que yo os había dado, y os hicisteis imágenes de hombres, y os prostituisteis con ellas. ¹⁸ Tomaste tus vestidos bordados, los cubriste y pusiste mi aceite y mi incienso delante de ellos. ¹⁹ También mi pan que te di, harina fina, aceite y miel, con el que te alimenté, lo pusiste delante de ellos como aroma agradable; y así fue”, dice el Señor Yahvé.

²⁰ “ ‘ “Además, has tomado a tus hijos y a tus hijas, que me has dado a luz, y los has sacrificado para que sean devorados. ¿Acaso tu prostitución es un asunto menor, ²¹ que has matado a mis hijos y los has entregado, haciéndolos pasar por el fuego a ellos? ²² En todas tus abominaciones y tu prostitución no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta y te revolcabas en tu sangre.

²³ “ ‘ “Ha sucedido después de toda vuestra maldad — ¡ay, ay de vosotros!” — dice el Señor Yahvé — ²⁴ “que os habéis edificado un lugar abovedado, y os habéis hecho un lugar elevado en todas las calles. ²⁵ Habéis edificado vuestro lugar elevado en la cabecera de todo camino, y habéis hecho de vuestra belleza una abominación, y habéis abierto vuestros pies a todo el que pasaba, y habéis multiplicado vuestra prostitución. ²⁶ También has cometido inmoralidad sexual con los egipcios, tus vecinos, grandes de carne; y has multiplicado tu prostitución, para provocarme a la ira. ²⁷ Mira, pues, que he extendido mi mano sobre ti, y he disminuido tu porción, y te he entregado a la voluntad de las que te odian, las hijas de los filisteos,

que se avergüenzan de tu conducta lasciva. ²⁸ También has jugado a la prostitución con los asirios, porque eras insaciable; sí, has jugado a la prostitución con ellos, y sin embargo, no quedaste satisfecha. ²⁹ Además, has multiplicado tu prostitución con la tierra de los mercaderes, con Caldea; y sin embargo, no te satisfizo esto.

³⁰ “ ‘Qué débil es tu corazón’, dice el Señor Yahvé, pues haces todas estas cosas, obra de una prostituta impúdica; ³¹ en que construyes tu bóveda a la cabeza de todo camino, y haces tu lugar elevado en toda calle, y no has sido como una prostituta, en que desprecias la paga.

³² “ ‘¡Esposa adúltera, que toma a extraños en lugar de su marido! ³³ La gente da regalos a todas las prostitutas; pero tú das tus regalos a todos tus amantes, y los sobornas para que vengan a ti de todas partes para tu prostitución. ³⁴ Tú te diferencias de las demás mujeres en tu prostitución, en que nadie te sigue para hacer de prostituta; y en que tú das alquiler, y no te dan alquiler, por eso eres diferente” ‘.

³⁵ “Por lo tanto, prostituta, escucha la palabra de Yahvé: ³⁶ ‘El Señor Yahvé dice: “Por cuanto tu inmundicia fue derramada, y tu desnudez descubierta por tu prostitución con tus amantes; y por todos los ídolos de tus abominaciones, y por la sangre de tus hijos, que les diste; ³⁷ por lo tanto, mira, yo reuniré a todos tus amantes, con quienes te complaciste, y a todos los que amaste, con todos los que odiaste. Incluso los reuniré contra ti por todos lados, y les descubriré tu desnudez, para que vean toda tu desnudez.

³⁸ Te juzgaré como se juzga a las mujeres que rompen el matrimonio y derraman sangre; y traeré sobre ti la sangre de la ira y de los celos. ³⁹ También te entregaré en su mano, y derribarán tus bóvedas, y derribarán tus altillos. Te despojarán de tus ropas y se llevarán tus hermosas joyas. Te dejarán desnudo y sin ropa. ⁴⁰ También traerán una compañía contra ti, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas. ⁴¹ Quemarán vuestras casas con fuego y ejecutarán juicios sobre vosotros a la vista de muchas mujeres. Haré que dejes de prostituirte y que no vuelvas a dar un contrato de trabajo. ⁴² Así haré que descanse mi ira hacia vosotros, y mis celos se apartarán de vosotros. Me calmaré y no me enojaré más.

⁴³ “ ‘ “Porque no te has acordado de los días de tu juventud, sino que te has ensañado conmigo en todas estas cosas; por eso, he aquí que yo también haré recaer tu camino sobre tu cabeza”, dice el Señor Yahvé: “y no cometerás esta lascivia con todas tus abominaciones.

⁴⁴ “ ‘ “He aquí que todos los que usan proverbios usarán este proverbio contra ti, diciendo: ‘Como la madre, así es su hija’. ⁴⁵ Tú eres hija de tu madre, que aborrece a su marido y a sus hijos; y eres hermana de tus hermanas, que aborrecen a sus maridos y a sus hijos. Tu madre era hitita, y tu padre amorreo. ⁴⁶ Tu hermana mayor es Samaria, que habita a tu izquierda, ella y sus hijas; y tu hermana menor, que habita a tu derecha, es Sodoma con sus hijas. ⁴⁷ Sin embargo, no anduviste en sus caminos ni

hiciste sus abominaciones, sino que pronto te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

⁴⁸ Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que Sodoma tu hermana no ha hecho, ni ella ni sus hijas, lo que tú has hecho, tú y tus hijas.

⁴⁹ “ ‘ “He aquí que ésta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: soberbia, saciedad de pan y facilidad próspera hubo en ella y en sus hijas. Tampoco fortaleció la mano del pobre y del necesitado. ⁵⁰ Fueron arrogantes y cometieron abominación ante mí. Por eso los aparté cuando lo vi. ⁵¹ Samaria no ha cometido ni la mitad de tus pecados; pero tú has multiplicado tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas por todas tus abominaciones que has hecho. ⁵² También tú misma llevas tu propia vergüenza, pues has dado juicio por tus hermanas; por tus pecados que has cometido más abominables que ellas, ellas son más justas que tú. Sí, confúndete también, y lleva tu vergüenza, en que has justificado a tus hermanas.

⁵³ “ ‘ “Invertiré su cautiverio, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, y el cautiverio de Samaria y de sus hijas, y el cautiverio de vuestras cautivas entre ellas; ⁵⁴ para que llevéis vuestra propia vergüenza, y os avergoncéis por todo lo que habéis hecho, ya que sois un consuelo para ellas. ⁵⁵ Vuestras hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su estado anterior; y Samaria y sus hijas volverán a su estado anterior; y tú y tus hijas volveréis a vuestro estado anterior. ⁵⁶ Porque tu hermana Sodoma no fue mencionada por tu

boca en el día de tu soberbia, ⁵⁷ antes de que se descubriera tu maldad, como en el tiempo de la afrenta de las hijas de Siria y de todas las que la rodean, las hijas de los filisteos, que te desprecian por todas partes. ⁵⁸ Has soportado tu lascivia y tus abominaciones, dice Yahvé.

⁵⁹ “ ‘Porque el Señor Yahvé dice: “También a ti te trataré como a ti, que has despreciado el juramento rompiendo el pacto. ⁶⁰ Sin embargo, me acordaré de mi pacto con ustedes en los días de su juventud, y estableceré un pacto eterno con ustedes. ⁶¹ Entonces os acordaréis de vuestros caminos y os avergonzaréis cuando recibáis a vuestras hermanas, a vuestras hermanas mayores y a vuestras hermanas menores; y os las daré por hijas, pero no por vuestro pacto. ⁶² Yo estableceré mi pacto con ustedes. Entonces sabrás que yo soy Yahvé; ⁶³ para que te acuerdes, y te avergüences, y no vuelvas a abrir la boca a causa de tu vergüenza, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho”, dice el Señor Yahvé”.

17

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
² “Hijo de hombre, cuenta una adivinanza y di una parábola a la casa de Israel; ³ y di: “El Señor Yahvé dice: “Una gran águila de grandes alas y largas plumas, llena de plumas de diversos colores, llegó al Líbano y tomó la copa del cedro.
⁴ Cortó la parte superior de sus ramitas jóvenes y lo llevó a una tierra de tráfico. Lo plantó en una ciudad de mercaderes.

5 “ “También tomó una parte de la semilla de la tierra y la plantó en tierra fructífera. La colocó junto a muchas aguas. La puso como un sauce. 6 Creció y se convirtió en una vid extendida de baja estatura, cuyas ramas se volvieron hacia él, y sus raíces estaban debajo de él. Así se convirtió en una vid, produjo ramas y echó ramitas.

7 “ “Había también otra gran águila con grandes alas y muchas plumas. He aquí que esta vid inclinaba sus raíces hacia él, y echaba sus ramas hacia él, desde la tierra donde estaba plantada, para que él la regara. 8 Estaba plantada en buena tierra, junto a muchas aguas, para que produjera ramas y diera fruto, para que fuera una buena vid”.

9 “Di: El Señor Yahvé dice: “¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces y cortará sus frutos, para que se marchite, para que se marchiten todas sus hojas frescas que brotan? No puede ser levantada de sus raíces por un brazo fuerte ni por mucha gente. 10 Sí, he aquí, estando plantada, ¿prosperará? ¿No se marchitará del todo cuando la toque el viento del este? Se marchitará en la tierra donde creció”.

11 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 12 “Di ahora a la casa rebelde: ‘¿No sabéis lo que significan estas cosas? Diles: ‘He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a su rey y a sus príncipes, y se los llevó a Babilonia. 13 Tomó a uno de los descendientes reales, e hizo un pacto con él. También lo sometió a un juramento, y le quitó a los poderosos del país, 14 para que el reino fuera abatido, para que no

se levantara, sino que cumpliendo su pacto se mantuviera en pie. ¹⁵ Pero se rebeló contra él enviando a sus embajadores a Egipto, para que le dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Romperá el pacto y aún así escapará?

¹⁶ “ ‘Vivo yo’, dice el Señor Yahvé, ‘ciertamente en el lugar donde habita el rey que lo hizo rey, cuyo juramento despreció y cuya alianza rompió, incluso con él en medio de Babilonia morirá. ¹⁷ El faraón, con su poderoso ejército y su gran compañía, no lo ayudará en la guerra, cuando levante montículos y construya fortalezas para cortar a muchas personas. ¹⁸ Porque ha despreciado el juramento rompiendo el pacto; y he aquí que había dado su mano, y sin embargo ha hecho todas estas cosas. No escapará.

¹⁹ “Por eso dice el Señor Yahvé: ‘Vivo yo, que haré recaer sobre su propia cabeza mi juramento que ha despreciado y mi pacto que ha roto. ²⁰ Extenderé mi red sobre él, y será atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la transgresión que ha cometido contra mí. ²¹ Todos sus fugitivos en todas sus bandas caerán a espada, y los que queden serán dispersados a todo viento. Entonces sabrás que yo, Yahvé, lo he dicho’.

²² “El Señor Yahvé dice: ‘También tomaré una parte de la cima del cedro y la plantaré. De la parte superior de sus ramas jóvenes cortaré una tierna, y la plantaré en un monte alto y elevado. ²³ Lo plantaré en el monte de la altura de Israel, y producirá ramas, dará fruto y será un buen

cedro. A la sombra de sus ramas habitarán aves de toda clase. ²⁴ Todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahvé, he derribado el árbol alto, he exaltado el árbol bajo, he secado el árbol verde y he hecho florecer el árbol seco.

“ ‘Yo, Yahvé, he hablado y lo he hecho’ ”.

18

¹ La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: ² “¿Qué quieres decir, que usas este proverbio sobre la tierra de Israel, diciendo, Los padres han comido uvas agrias,

y los dientes de los niños se ponen de punta’?”

³ “Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que no usaréis más este proverbio en Israel. ⁴ He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, también el alma del hijo es mía. El alma que peca, morirá.

⁵ “Pero si un hombre es justo,
y hace lo que es lícito y correcto,

⁶ y no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa
de Israel,

no ha profanado a la mujer de su vecino,
no se ha acercado a una mujer en su
impureza,

⁷ y no ha perjudicado a ninguno,
sino que ha devuelto al deudor su prenda,
no ha tomado nada por robo,

ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un manto;

⁸ el que no les ha prestado con intereses,

no ha tomado ningún aumento de ellos,
que ha retirado su mano de la iniquidad,
ha ejecutado la verdadera justicia entre el
hombre y el hombre,
9 ha caminado en mis estatutos,
y ha guardado mis ordenanzas,
para tratar de verdad;
es justo,
vivirá ciertamente”, dice el Señor Yahvé.

10 “Si engendra un hijo que es un ladrón que
derrama sangre, y que hace cualquiera de estas
cosas, 11 o que no hace ninguna de esas cosas
pero ha comido en los santuarios de la montaña
y profanó a la mujer de su vecino,
12 ha perjudicado a los pobres y necesitados,
ha tomado por robo,
no ha restaurado el compromiso,
y ha levantado sus ojos hacia los ídolos,
ha cometido una abominación,
13 ha prestado con interés,
y ha tomado el aumento de los pobres,
¿vivirá entonces? No vivirá. Ha hecho todas
estas abominaciones. Seguramente morirá. Su
sangre estará sobre él.

14 “Ahora bien, si el padre engendra un hijo
que ve todos los pecados de su padre que ha
hecho, y teme, y no hace lo mismo,
15 que no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa
de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
16 no ha perjudicado a ninguno,

no ha tomado nada para comprometerse,
no ha tomado por robo,
sino que ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un manto;
¹⁷ que ha retirado su mano de los pobres,
que no ha recibido interés o aumento,
ha ejecutado mis ordenanzas,
ha caminado en mis estatutos;
no morirá por la iniquidad de su padre. Ciertamente vivirá. ¹⁸ En cuanto a su padre, porque oprimió cruelmente, robó a su hermano e hizo lo que no es bueno entre su pueblo, he aquí que morirá por su iniquidad.

¹⁹ “Sin embargo, ustedes dicen: ‘¿Por qué el hijo no carga con la iniquidad del padre? Cuando el hijo haya hecho lo que es lícito y correcto, y haya guardado todos mis estatutos y los haya cumplido, vivirá ciertamente. ²⁰ El alma que peca, morirá. El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo. La justicia del justo recaerá sobre él, y la maldad del impío recaerá sobre él.

²¹ “Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que ha cometido, y guarda todos mis estatutos, y hace lo que es lícito y correcto, ciertamente vivirá. No morirá. ²² Ninguna de sus transgresiones que haya cometido será recordada contra él. En su justicia que ha hecho, vivirá. ²³ ¿Acaso me agrada la muerte del impío?” dice el Señor Yahvé, “¿y no prefiero que se vuelva de su camino y viva?

24 “Pero cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y hace conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿habrá de vivir? Ninguna de sus obras justas que haya hecho será recordada. En su transgresión que ha cometido, y en su pecado que ha cometido, en ellos morirá.

25 “Sin embargo, ustedes dicen: ‘El camino del Señor no es igual’. Escuchad ahora, casa de Israel: ¿Acaso no es igual mi camino? ¿No son desiguales vuestros caminos? 26 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, y muere en ella, entonces muere en su iniquidad que ha hecho. 27 Asimismo, cuando el impío se aparta de su maldad que ha cometido, y hace lo que es lícito y justo, salvará su alma con vida. 28 Porque considera, y se aparta de todas sus transgresiones que ha cometido, ciertamente vivirá. No morirá. 29 Pero la casa de Israel dice: “El camino del Señor no es justo”. Casa de Israel, ¿no son justos mis caminos? ¿No son justos tus caminos?

30 “Por eso os juzgaré, casa de Israel, a cada uno según sus caminos”, dice el Señor Yahvé. “Volved, y convertíos de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no sea vuestra ruina. 31 Echad de vosotros todas vuestras transgresiones en las que habéis incurrido; y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? 32 Porque no me agrada la muerte del que muere, dice el Señor Yahvé. “¡Por tanto, convertíos y vivid!

19

¹ “Además, levanta un lamento por los príncipes de Israel, ² y di,
³ ‘¿Qué era tu madre?

Una leona.

Se acurrucó entre leones,
en medio de los jóvenes leones alimentó a
sus cachorros.

³ Ha criado a uno de sus cachorros.
Se convirtió en un joven león.

Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.

⁴ También las naciones oyeron hablar de él.
Fue tomado en su fosa;
y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.

⁵ “ ‘Cuando vio que había esperado,
y su esperanza se perdió,
luego se llevó a otro de sus cachorros,
y lo convirtió en un joven león.

⁶ Subió y bajó entre los leones.
Se convirtió en un joven león.

Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.

⁷ Él conocía sus palacios,
y asolaron sus ciudades.

La tierra estaba desolada con su plenitud,
por el ruido de sus rugidos.

⁸ Entonces las naciones lo atacaron por todos
lados desde las provincias.

Extendieron su red sobre él.
Fue tomado en su fosa.

⁹ Lo pusieron en una jaula con ganchos,
y lo llevaron ante el rey de Babilonia.

Lo llevaron a las fortalezas,
para que su voz no se oiga más en los montes
de Israel.

10 “ Tu madre fue como una vid en tu sangre,
plantada junto a las aguas.

Era fructífera y llena de ramas a causa de
las muchas aguas.

11 Tenía fuertes ramas para los cetros de los
gobernantes.

Su estatura era exaltada entre las gruesas
ramas.

Se vieron en su altura
con la multitud de sus ramas.

12 Pero fue arrancado con furia.

Fue arrojado al suelo,

y el viento del este secó sus frutos.

Sus fuertes ramas se rompieron y se marchi-
taron.

El fuego los consumió.

13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.

14 El fuego ha salido de sus ramas.

Ha devorado su fruto,

para que no haya en ella ninguna rama
fuerte que sea cetro para gobernar”.

Esto es un lamento, y será un lamento”.

20

¹ En el séptimo año, en el quinto mes, a los diez
días del mes, algunos de los ancianos de Israel
vinieron a consultar a Yahvé y se sentaron ante
mí.

² La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
³ “Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: “El Señor Yahvé dice: “¿Es para consultarme que han venido? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no seré consultado por vosotros”.

⁴ “¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Haz que conozcan las abominaciones de sus padres. ⁵ Diles: El Señor Yahvé dice: “El día en que elegí a Israel y juré a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando les juré diciendo: ‘Yo soy Yahvé, vuestro Dios’; ⁶ ese día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que les había buscado, que fluye leche y miel, que es la gloria de todas las tierras. ⁷ Les dije: “Cada uno de ustedes deseche las abominaciones de sus ojos. No se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios’.

⁸ “ “Pero se rebelaron contra mí y no me escucharon. No todos se deshicieron de las abominaciones de sus ojos. Tampoco abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en medio de la tierra de Egipto. ⁹ Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones entre las que estaban, a cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto. ¹⁰ Los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé al desierto. ¹¹ Les di mis estatutos y les mostré mis ordenanzas, que si el hombre las cumple, vivirá en ellas. ¹² Además, les di mis sábados, para que fueran una señal

entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica.

13 “ ‘ “Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron en mis estatutos y rechazaron mis ordenanzas, que si un hombre guarda, vivirá en ellas. Profanaron en gran medida mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto, para consumirlos. 14 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, a cuya vista los saqué. 15 Además, les juré en el desierto que no los introduciría en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, que es la gloria de todas las tierras, 16 porque rechazaron mis ordenanzas, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados, pues su corazón se fue tras sus ídolos. 17 Sin embargo, mi ojo los perdonó, y no los destruí. No acabé con ellos en el desierto. 18 Dije a sus hijos en el desierto: ‘No anden en los estatutos de sus padres. No observen sus ordenanzas ni se contaminen con sus ídolos. 19 Yo soy el Señor, tu Dios. Caminen en mis estatutos, guarden mis ordenanzas y cúmplanlas. 20 Santificad mis sábados. Serán una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios”.

21 “ ‘ “Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron en mis estatutos, y no guardaron mis ordenanzas para cumplirlas, las cuales, si el hombre las cumple, vivirá en ellas. Profanaron mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra

ellos en el desierto. ²² Sin embargo, retiré mi mano y trabajé por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, a cuya vista los saqué. ²³ Además, les juré en el desierto que los esparciría entre las naciones y los dispersaría por los países, ²⁴ porque no habían ejecutado mis ordenanzas, sino que habían rechazado mis estatutos, y habían profanado mis sábados, y sus ojos estaban tras los ídolos de sus padres. ²⁵ Además, les di estatutos que no eran buenos, y ordenanzas en las que no podían vivir. ²⁶ Los contaminé en sus propios dones, al hacer pasar por el fuego todo lo que abre el vientre, para desolarlos, a fin de que supieran que yo soy Yahvé”.

²⁷ “Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: El Señor Yahvé dice: “Además, en esto me han blasfemado vuestros padres, pues han cometido una transgresión contra mí. ²⁸ Porque cuando los introduje en la tierra que juré darles, entonces vieron todo monte alto y todo árbol espeso, y allí ofrecieron sus sacrificios, y allí presentaron la provocación de su ofrenda. Allí hicieron también su aroma agradable, y allí derramaron sus libaciones. ²⁹ Entonces les dije: “¿Qué significa el lugar alto donde ustedes van?”. Así que su nombre se llama Bamah hasta el día de hoy”.

³⁰ “Por tanto, di a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: “¿Os contamináis en el camino de vuestros padres? ¿Acaso os prostituís según sus abominaciones? ³¹ Cuando ofrecéis vuestras ofrendas, cuando hacéis pasar a vuestros hijos

por el fuego, ¿os contamináis con todos vuestros ídolos hasta el día de hoy? ¿Acaso debo ser consultado por ustedes, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, y no seré consultado por ustedes.

³² “ ‘ “Lo que se te ocurra no será en absoluto, pues dices: ‘Seremos como las naciones, como las familias de los países, para servir a la madera y a la piedra’. ³³ Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que con mano poderosa, con brazo extendido y con ira derramada, seré rey sobre vosotros. ³⁴ Te sacaré de los pueblos y te reuniré de los países en los que estás disperso con mano poderosa, con brazo extendido y con ira derramada. ³⁵ Os llevaré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con vosotros cara a cara. ³⁶ Así como entré en juicio con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros”, dice el Señor Yahvé. ³⁷ “Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en el vínculo de la alianza. ³⁸ Voy a purgar de entre ustedes a los rebeldes y a los que me desobedecen. Los sacaré de la tierra donde viven, pero no entrarán en la tierra de Israel. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

³⁹ “ ‘En cuanto a vosotros, casa de Israel, el Señor Yahvé dice: “Id, servid cada uno a sus ídolos, y en adelante también, si no me escucháis; pero no profanaréis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos. ⁴⁰ Porque en mi monte santo, en el monte de la altura de Israel — dice el Señor Yahvé —, allí me servirá toda la casa de Israel, todos ellos,

en la tierra. Allí los aceptaré, y allí requeriré sus ofrendas y las primicias de sus ofrendas, con todas sus cosas sagradas. ⁴¹ Los aceptaré como un aroma agradable cuando los saque de los pueblos y los reúna de los países en los que han estado dispersos. Seré santificado en ustedes a la vista de las naciones. ⁴² Sabrás que yo soy Yahvé cuando te lleve a la tierra de Israel, al país que juré dar a tus padres. ⁴³ Allí os acordaréis de vuestros caminos y de todas vuestras obras en las que os habéis contaminado. Entonces os aborreceréis ante vuestros propios ojos por todos vuestros males que habéis cometido. ⁴⁴ Sabréis que yo soy Yahvé, cuando os haya tratado por amor a mi nombre, no según vuestros malos caminos, ni según vuestras corruptas acciones, casa de Israel”, dice el Señor Yahvé”.

⁴⁵ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: ⁴⁶ “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y predica hacia el sur, y profetiza contra el bosque del campo en el sur. ⁴⁷ Dile al bosque del sur: “Escucha la palabra de Yahvé: El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo encenderé en ti un fuego que devorará todo árbol verde que haya en ti, y todo árbol seco. La llama ardiente no se apagará, y todos los rostros, desde el sur hasta el norte, serán quemados por ella. ⁴⁸ Toda carne verá que yo, Yahvé, la he encendido. No se apagará”.

⁴⁹ Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! Dicen de mí: “¿No es un orador de parábolas?”

21

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, y predica hacia los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. ³ Di a la tierra de Israel: “He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. ⁴ Viendo, pues, que cortaré de ti al justo y al impío, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte. ⁵ Toda carne sabrá que yo, Yahvé, he sacado mi espada de su vaina. No volverá más”.

⁶ “Por tanto, suspira, hijo de hombre. Suspirarás ante sus ojos con el corazón roto* y con amargura. ⁷ Y cuando te pregunten: “¿Por qué suspiras?”, dirás: “¡Por la noticia, porque viene! Todo corazón se derretirá, todas las manos se debilitarán, todo espíritu desfallecerá y todas las rodillas se debilitarán como el agua. He aquí que viene, y se hará, dice el Señor Yahvé’ ”.

⁸ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: ⁹ “Hijo de hombre, profetiza y di: ‘Dice Yahvé: “¡Una espada! ¡Una espada!

Está afilado,
y también pulido.

¹⁰ Está afilada para hacer una matanza.

Está pulido que puede ser como un rayo.
¿Debemos entonces alegrarnos?

La vara de mi hijo condena a todo árbol.

¹¹ Se da por pulido,
para que pueda ser manejado.

La espada está afilada.

Sí, está pulido

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

para entregarlo a la mano del asesino”.

12 Llora y grita, hijo de hombre;
porque está en mi pueblo.
Está en todos los príncipes de Israel.
Son entregados a la espada con mi pueblo.
Por lo tanto, golpea tu muslo.

13 “Porque hay una prueba. ¿Qué tal si hasta la vara que condena deja de serlo?”, dice el Señor Yahvé.

14 “Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea tus manos juntas.
Que la espada se duplique la tercera vez,
la espada de los heridos mortales.
Es la espada del grande que está herido de muerte,
que entra en sus habitaciones.

15 He puesto la espada amenazadora contra todas sus puertas,
para que su corazón se derrita,
y que sus tropiezos se multipliquen.
¡Ah! Está hecho como un rayo.
Está apuntado para la matanza.

16 Reúnanse.
Ve a la derecha.
Pónganse en matriz.
Ve a la izquierda,
donde sea que se ponga la cara.

17 También golpearé mis manos,
y haré descansar mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho”.

18 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: 19 “También tú, hijo de hombre, señala dos caminos, para que venga la espada del rey de

Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra, y marca un lugar. Márcalo a la cabeza del camino a la ciudad. ²⁰ Señalarás un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá en Jerusalén la fortificada. ²¹ Porque el rey de Babilonia se paró en la separación del camino, a la cabeza de los dos caminos, para usar la adivinación. Agitó las flechas de un lado a otro. Consultó los terafines.† Miró en el hígado. ²² En su mano derecha estaba la suerte de Jerusalén, para poner arietes, para abrir la boca en la matanza, para levantar la voz con gritos, para poner arietes contra las puertas, para echar montículos y para construir fortalezas. ²³ Será para ellos como una falsa adivinación ante sus ojos, que les han hecho juramentos; pero él trae a la memoria la iniquidad, para que sean tomados.

²⁴ “Por eso dice el Señor Yahvé: ‘Porque has hecho que se recuerde tu iniquidad, al quedar al descubierto tus transgresiones, de modo que en todas tus acciones aparecen tus pecados; porque has llegado a la memoria, serás tomado con la mano.

²⁵ “ ‘Tú, malvado herido de muerte, príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el tiempo de la iniquidad del fin, ²⁶ dice el Señor Yahvé: “Quítate el turbante y quítate la corona. Esto no será como antes. Exalten lo que es bajo, y humillen lo que es alto. ²⁷ Yo volcaré, volcaré,

† **21:21** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

volcaré. Esto tampoco será más, hasta que venga aquel cuyo derecho es; y yo se lo daré”.

²⁸ “Tú, hijo de hombre, profetiza y di: ‘El Señor Yahvé dice esto sobre los hijos de Amón y sobre su afrenta:

“¡Una espada! ¡Una espada está desenvainada!
Está pulido para la matanza,
para hacerla devorar,
para que sea como un rayo;

²⁹ mientras ellos ven por ti falsas visiones,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte en el cuello de los malvados que
están heridos de muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la
iniquidad del fin.

³⁰ Haz que vuelva a su funda.
En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.

³¹ Derramaré mi indignación sobre ti.
Soplaré sobre ti con el fuego de mi ira.
Te entregaré a la mano de los hombres brutos,
hábil para destruir.

³² Serás para echar leña al fuego.
Su sangre estará en el centro de la tierra.
No se te recordará más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho””.

22

¹ Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
² “Tú, hijo de hombre, ¿vas a juzgar? ¿Juzgarás a la ciudad sangrienta? Entonces haz que conozca todas sus abominaciones. ³ Dirás: El Señor

Yahvé dice: “¡Ciudad que derrama sangre dentro de sí misma, para que llegue su hora, y que hace ídolos contra sí misma para contaminarla! ⁴ ¡Te has vuelto culpable por la sangre que has derramado, y te has contaminado por los ídolos que has hecho! Has hecho que se acerquen tus días, y has llegado al final de tus años. Por eso te he convertido en un oprobio para las naciones, y en una burla para todos los países. ⁵ Los que están cerca y los que están lejos de ti se burlarán de ti, infame, lleno de tumulto.

⁶ “He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, han estado en ti para derramar sangre. ⁷ En ti han tratado con desprecio al padre y a la madre.* En ti han oprimido al extranjero. En ti han agraviado al huérfano y a la viuda. ⁸ Han despreciado mis cosas sagradas y han profanado mis sábados. ⁹ Los calumniadores han estado en ti para derramar sangre. En vosotros han comido en los montes. Han cometido actos de lujuria entre vosotros. ¹⁰ En ustedes han descubierto la desnudez de sus padres. En ustedes han humillado a la impura en su impureza. ¹¹ Uno ha cometido abominación con la mujer de su prójimo, y otro ha mancillado a su nuera. Otro en ti ha humillado a su hermana, la hija de su padre. ¹² En ti han aceptado sobornos para derramar sangre. Han tomado interés y aumento, y han ganado con avaricia de sus vecinos mediante la opresión, y se han olvidado de mí”, dice el Señor Yahvé.

* **22:7** Literalmente, se ha despreciado al padre y a la madre.

13 “ ‘ “He aquí, pues, que he golpeado mi mano por la ganancia deshonesta que has hecho, y por la sangre que se ha derramado en ti. 14 ¿Podrá tu corazón soportar, o tus manos ser fuertes, en los días en que voy a tratar contigo? Yo, Yahvé, lo he dicho y lo haré. 15 Te esparciré entre las naciones y te dispersaré por los países. Purificaré de ti tu inmundicia. 16 Serás profanado en ti mismo a la vista de las naciones. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

17 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 18 “Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en escoria para mí. Todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno. Son la escoria de la plata. 19 Por eso el Señor Yahvé dice: ‘Como todos ustedes se han convertido en escoria, he aquí que yo los reuniré en medio de Jerusalén. 20 Como se recoge la plata, el bronce, el hierro, el plomo y el estaño en medio del horno, para soplar el fuego sobre ellos y fundirlos, así los reuniré a ustedes en mi ira y en mi enojo, y los pondré allí y los fundiré. 21 Sí, te reuniré y soplaré sobre ti con el fuego de mi ira, y serás fundido en medio de ella. 22 Como la plata se funde en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi ira sobre vosotros.’ ”

23 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: 24 “Hijo de hombre, dile que eres una tierra que no se limpia ni llueve en el día de la indignación. 25 Hay una conspiración de sus profetas en ella, como un león rugiente que devora la presa. Han devorado las almas. Se

llevan tesoros y objetos preciosos. Han dejado viudas a muchas personas. ²⁶ Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas. No han hecho distinción entre lo santo y lo común, ni han hecho discernir entre lo inmundo y lo limpio, y han ocultado sus ojos de mis sábados. Así he sido profanado entre ellos. ²⁷ Sus príncipes en su interior son como lobos que cazan la presa, para derramar sangre y destruir las almas, a fin de obtener ganancias deshonestas. ²⁸ Sus profetas han enlucido para ellos con cal, viendo visiones falsas, y adivinando mentiras para ellos, diciendo: ‘El Señor Yahvé dice’, cuando Yahvé no ha hablado. ²⁹ El pueblo de la tierra ha usado la opresión y ha ejercido el robo. Sí, han molestado al pobre y al necesitado, y han oprimido al extranjero injustamente.

³⁰ “Busqué entre ellos a un hombre que construyera el muro y se pusiera en la brecha delante de mí para la tierra, a fin de no destruirla; pero no encontré a nadie. ³¹ Por eso, he derramado sobre ellos mi indignación. Los he consumido con el fuego de mi ira. He hecho recaer sobre sus cabezas su propio camino”, dice el Señor Yahvé.

23

¹ La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: ² “Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre. ³ Hicieron de prostituta en Egipto. Jugaron a la prostitución en su juventud. Allí les acariciaban los pechos y les acariciaban los pezones en su juventud. ⁴ Sus

nombres eran Oholah la mayor y Oholibah su hermana. Se hicieron más, y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres, Samaria es Oholah, y Jerusalén Oholibah.

⁵ “Oholah jugaba a la prostitución cuando era mía. Ella se prostituía con sus amantes, con los asirios sus vecinos, ⁶ que estaban vestidos de azul-gobernantes y gobernantes, todos ellos jóvenes deseables, jinetes montados a caballo. ⁷ Se entregó a ellos como prostituta, a todos los hombres más selectos de Asiria. Se profanó con los ídolos de quienquiera que deseara. ⁸ No dejó su prostitución desde que salió de Egipto, pues en su juventud se acostaron con ella. Acariciaron sus pezones juveniles y derramaron sobre ella su prostitución.

⁹ “Por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios a los que se dedicaba. ¹⁰ Estos descubrieron su desnudez. Tomaron a sus hijos y a sus hijas, y la mataron a espada. Se convirtió en un sinónimo entre las mujeres, pues ejecutaron juicios contra ella.

¹¹ “Su hermana Oholibah lo vio, pero se corrompió más que ella en su lujuria y en su prostitución, que era más depravada que la de su hermana. ¹² Ella codiciaba a los asirios, a los gobernadores y a los gobernantes, a sus vecinos, vestidos de la manera más hermosa, a los jinetes que montaban a caballo, todos ellos jóvenes deseables. ¹³ Vi que se había contaminado. Las dos iban por el mismo camino.

¹⁴ “Aumentó su prostitución, porque vio a hombres retratados en la pared, las imágenes

de los caldeos retratados con rojo, ¹⁵ vestidos con cinturones en la cintura, con turbantes fluidos en la cabeza, todos ellos con aspecto de príncipes, a semejanza de los babilonios en Caldea, la tierra de su nacimiento. ¹⁶ En cuanto los vio, los codició y les envió mensajeros a Caldea. ¹⁷ Los babilonios se acercaron a ella en el lecho del amor, y la profanaron con su prostitución. Se contaminó con ellos, y su alma se alejó de ellos. ¹⁸ Entonces ella descubrió su prostitución y descubrió su desnudez. Entonces mi alma se alejó de ella, como mi alma se alejó de su hermana. ¹⁹ Sin embargo, ella multiplicó su prostitución, recordando los días de su juventud, en los que había jugado a la prostitución en la tierra de Egipto. ²⁰ Codició a sus amantes, cuya carne es como la de los asnos, y cuyo flujo es como el de los caballos. ²¹ Así llamaste a la memoria la lascivia de tu juventud, en la caricia de tus pezones por parte de los egipcios a causa de tus pechos juveniles.

²² “Por eso, Oholibá, el Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo levanto contra ti a tus amantes, de los que tu alma está enajenada, y los traigo contra ti por todos lados: ²³ los babilonios y todos los caldeos, Pekod, Shoa, Koa, y todos los asirios con ellos; todos ellos jóvenes deseables, gobernadores y gobernantas, príncipes y hombres de renombre, todos ellos montados a caballo. ²⁴ Vendrán contra ti con armas, carros y carretas, y con una compañía de pueblos. Se pondrán en contra de ti con escudo y casco alrededor. Les encomendaré el juicio, y ellos te juzgarán

según sus juicios. ²⁵ Pondré mi celo contra ti, y te tratarán con furia. Te quitarán la nariz y las orejas. Tu remanente caerá por la espada. Se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto de vosotros será devorado por el fuego. ²⁶ También te despojarán de tus ropas y te quitarán tus hermosas joyas. ²⁷ Así haré que cese de vosotros vuestra lascivia, y quitaré vuestra prostitución de la tierra de Egipto, para que no levantéis vuestros ojos hacia ellos, ni os acordéis más de Egipto.'

²⁸ "Porque el Señor Yahvé dice: 'He aquí que yo te entregaré en mano de aquellos a quienes odias, en mano de aquellos de quienes tu alma está enajenada. ²⁹ Ellos te tratarán con odio, y te quitarán todo tu trabajo, y te dejarán desnuda y descubierta. La desnudez de tu prostitución será descubierta, tanto tu lascivia como tu prostitución. ³⁰ Estas cosas te sucederán porque te has prostituido según las naciones, y porque te has contaminado con sus ídolos. ³¹ Has seguido el camino de tu hermana; por eso entregaré su copa en tu mano'.

³² "El Señor Yahvé dice:
'Beberás de la copa de tu hermana,
que es profundo y grande.
Se le ridiculizará y se le ridiculizará.
Contiene mucho.

³³ Te llenarás de embriaguez y de tristeza,
con la copa del asombro y la desolación,
con la copa de tu hermana Samaria.

³⁴ Incluso lo beberás y lo escurrirás.
Roerás los trozos rotos,

y desgarrará tus pechos;
porque yo lo he dicho', dice el Señor Yahvé.

³⁵ "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Como me has olvidado y me has echado a tus espaldas, por eso también soportas tu lascivia y tu prostitución' ".

³⁶ El Señor me dijo además: "Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholah y a Oholibah? Entonces declárales sus abominaciones. ³⁷ Porque han cometido adulterio, y hay sangre en sus manos. Han cometido adulterio con sus ídolos. También han hecho pasar por el fuego a sus hijos que me han dado a luz, para que sean devorados.

³⁸ Además, esto me han hecho: han profanado mi santuario en el mismo día, y han profanado mis sábados. ³⁹ Porque cuando mataron a sus hijos para sus ídolos, vinieron el mismo día a mi santuario para profanarlo; y he aquí que han hecho esto en medio de mi casa.

⁴⁰ "Además, vosotras, hermanas, habéis mandado llamar a unos hombres que vienen de lejos, a los que se envió un mensajero, y he aquí que vinieron; para los que os lavasteis, os pintasteis los ojos, os adornasteis con ornamentos, ⁴¹ y os sentasteis en un lecho majestuoso, con una mesa preparada delante, en la que pusisteis mi incienso y mi aceite.

⁴² "La voz de una multitud que estaba a gusto estaba con ella. Con los hombres de la plebe fueron traídos borrachos del desierto; y se pusieron brazaletes en las manos, y hermosas coronas en la cabeza. ⁴³ Entonces dije de la que era vieja en adulterios: 'Ahora jugarán a la prostitución con ella, y ella con ellos'.

⁴⁴ Entraron a ella, como se entra a una prostituta. Así entraron a Oholah y a Oholibah, las mujeres lascivas. ⁴⁵ Los hombres justos las juzgarán con el juicio de las adúlteras y con el juicio de las mujeres que derraman sangre, porque son adúlteras y tienen sangre en sus manos.

⁴⁶ “Porque el Señor Yahvé dice: ‘Traeré una turba contra ellos, y los daré para que los arrojen de un lado a otro y los roben. ⁴⁷ La turba los apedreará y los despachará con sus espadas. Matarán a sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas con fuego.

⁴⁸ “ ‘Así haré cesar la lascivia de la tierra, para que todas las mujeres sean enseñadas a no ser lascivas como tú. ⁴⁹ Ellos pagarán su lascivia sobre ustedes, y cargarán con los pecados de sus ídolos. Entonces sabrás que yo soy el Señor Yahvé’ ”.

24

¹ Otra vez, en el noveno año, en el décimo mes, en el décimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ² “Hijo de hombre, escribe el nombre del día, este mismo día. El rey de Babilonia se acercó a Jerusalén este mismo día.

³ Di una parábola a la casa rebelde, y diles: ‘Dice el Señor Yahvé,

“Pon el caldero en el fuego.

Póntelo,
y también verter agua en él.

⁴ Reúne sus piezas en él,
incluso cada pieza buena:
el muslo y el hombro.

Rellénalo con los huesos elegidos.

⁵ Toma la elección del rebaño,
y también una pila de madera para los
huesos bajo el caldero.

Hazlo hervir bien.

Sí, que sus huesos se hiervan dentro”.

⁶ “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:

“Ay de la maldita ciudad,
al caldero cuyo óxido está en él,
y cuyo óxido no se ha apagado.

Sacar de ella pieza tras pieza
sin echarlo a suertes.

⁷ “ ‘ “Porque la sangre que derramó está en
medio de ella.

Lo puso sobre la roca desnuda.

No lo vertió en el suelo,
para cubrirlo de polvo.

⁸ Para que la ira suba a tomar venganza,
He puesto su sangre en la roca desnuda,
que no debe ser cubierto”.

⁹ “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:

“¡Ay de la maldita ciudad!

También voy a hacer la pila grande.

¹⁰ Amontonar la madera.

Calienta el fuego.

Hervir bien la carne.

Hacer el caldo espeso,
y que se quemén los huesos.

¹¹ Entonces ponlo vacío sobre sus brasas,
que puede estar caliente,

y su bronce puede arder,
y que su suciedad se funda en ella,
para que su óxido se consuma.

12 Está cansada del trabajo;
sin embargo, su gran óxido,
la oxidación por el fuego, no la deja.

13 “ “En tu inmundicia está la lascivia. Porque te he limpiado y no fuiste limpiado, no serás limpiado de tu inmundicia nunca más, hasta que haya hecho descansar mi ira hacia ti.

14 “Yo, Yahvé, lo he dicho. Sucederá, y lo haré. No daré marcha atrás. No perdonaré. No me arrepentiré. Según tus caminos y según tus obras, te juzgarán”, dice el Señor Yahvé.’ ”

15 También vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 16 “Hijo de hombre, he aquí que te quito de un golpe el deseo de tus ojos; pero no te lamentarás ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.

17 Suspira, pero no en voz alta. No te lamentes por los muertos. Ata tu tocado sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies. No te cubras los labios, y no comas pan de luto”.

18 Así que hablé al pueblo por la mañana, y al atardecer murió mi mujer. Así que hice por la mañana lo que se me había ordenado.

19 La gente me preguntó: “¿No nos vas a decir qué significan estas cosas para nosotros, que actúas así?”

20 Entonces les dije: “Me llegó la palabra de Yahvé, diciendo: 21 ‘Habla a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo profano mi santuario, la soberbia de tu poderío, el deseo de tus ojos y lo que tu alma se apiada; y tus hijos y tus hijas que has dejado caerán a espada. 22 Harás lo mismo que yo. No te cubrirás los labios ni comerás pan de luto.

²³ Tendréis vuestros turbantes en la cabeza y vuestras sandalias en los pies. No os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades y gemiréis unos con otros. ²⁴ Así Ezequiel será una señal para vosotros; según todo lo que él haya hecho, lo haréis vosotros. Cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Yahvé.’ ”

²⁵ “Tú, hijo de hombre, ¿no será en el día en que yo les quite su fuerza, la alegría de su gloria, el deseo de sus ojos, y aquello en lo que ponen su corazón — sus hijos y sus hijas — ²⁶ que en ese día el que se escapa vendrá a ti, para hacerte oír con tus oídos? ²⁷ En ese día tu boca se abrirá para el que ha escapado, y hablarás y ya no serás mudo. Así serás una señal para ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

25

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos. ³ Di a los hijos de Amón: “¡Oigan la palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé dice: “Por cuanto dijisteis: ‘¡Ah!’ contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y contra la casa de Judá cuando fue en cautiverio, ⁴ por tanto, he aquí que os entregaré a los hijos del oriente como posesión. Ellos pondrán sus campamentos en ti y harán sus moradas en ti. Comerán tus frutos y beberán tu leche. ⁵ Haré de Rabá un establo para los camellos y de los hijos de Amón un lugar de descanso para los

rebaños. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.
⁶ Porque el Señor Yahvé dice: “Por haber batido las manos, estampado los pies y alegrado con todo el desprecio de tu alma contra la tierra de Israel, ⁷ por lo tanto, he aquí que he extendido mi mano sobre ti y te entregaré como botín a las naciones. Te cortaré de entre los pueblos, y te haré perecer de entre los países. Te destruiré. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

⁸ “ ‘Dice el Señor Yahvé: “Porque Moab y Seir dicen: ‘He aquí que la casa de Judá es como todas las naciones’, ⁹ por lo tanto, he aquí que yo abro el costado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en sus fronteras, la gloria del país, Beth Jeshimoth, Baal Meón y Quiriatáim, ¹⁰ a los hijos del oriente, para que vayan contra los hijos de Amón; y se los daré por posesión, para que los hijos de Amón no sean recordados entre las naciones. ¹¹ Ejecutaré juicios sobre Moab. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

¹² “ ‘Dice el Señor Yahvé: “Por cuanto Edom se ha ensañado con la casa de Judá tomando venganza, y ha ofendido en gran manera, y se ha vengado de ellos”, ¹³ por eso dice el Señor Yahvé: “Extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y animales; y la haré desolada desde Temán. Caerán a espada hasta Dedán. ¹⁴ Yo pondré mi venganza en Edom por mano de mi pueblo Israel. Harán en Edom según mi cólera y según mi ira. Entonces conocerán mi venganza”, dice el Señor Yahvé.

15 “ ‘El Señor Yahvé dice: “Por cuanto los filisteos se han vengado, y se han vengado con desprecio del alma para destruir con hostilidad perpetua,” 16 por lo tanto, el Señor Yahvé dice: “He aquí que yo extendiendo mi mano sobre los filisteos, y cortaré a los queretanos, y destruiré el remanente de la costa del mar. 17 Ejecutaré sobre ellos una gran venganza con reprimendas de ira. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando haga mi venganza contra ellos”.

26

1 En el año undécimo, en el primero del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: 2 “Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho contra Jerusalén: “¡Ah, está rota! La que era la puerta de los pueblos ha sido devuelta a mí. Ahora que ha sido destruida, me repondré”; 3 por lo tanto, el Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo estoy contra ti, Tiro, y haré que suban contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. 4 Destruirán los muros de Tiro y derribarán sus torres. También rasparé su polvo y la convertiré en una roca desnuda. 5 Será un lugar para tender las redes en medio del mar; porque yo lo he dicho — dice el Señor Yahvé. Se convertirá en un botín para las naciones. 6 Sus hijas que están en el campo serán asesinadas a espada. Entonces sabrán que yo soy Yahvé’.

7 “Porque el Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo traigo sobre Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, desde el norte, con caballos, con carros, con jinetes, y un ejército

con mucha gente. ⁸ Matará a tus hijas en el campo con la espada. Hará contra ti fortalezas, levantará contra ti un túmulo y alzará contra ti el escudo. ⁹ Pondrá sus arietes contra tus muros, y con sus hachas derribará tus torres. ¹⁰ Por la abundancia de sus caballos, su polvo te cubrirá. Tus muros temblarán por el ruido de la caballería, de los carros y de las carrozas, cuando él entre por tus puertas, como se entra en una ciudad abierta. ¹¹ Con los cascos de sus caballos pisoteará todas tus calles. Matará a tu pueblo con la espada. Las columnas de tu fortaleza caerán a tierra. ¹² Saquearán tus riquezas y harán presa de tus mercancías. Derribarán tus murallas y destruirán tus casas agradables. Pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo en medio de las aguas. ¹³ Haré que cese el ruido de tus cantos. Ya no se oirá el sonido de tus arpas. ¹⁴ Te convertiré en una roca desnuda. Serás un lugar para extender las redes. Ya no serás edificada; porque yo, Yahvé, lo he dicho', dice el Señor Yahvé.

¹⁵ "El Señor Yahvé dice a Tiro: '¿No se estremecerán las islas al ruido de tu caída, cuando giman los heridos, cuando se haga la matanza dentro de ti? ¹⁶ Entonces todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se despojarán de sus túnicas y se despojarán de sus ropas bordadas. Se vestirán de temblor. Se sentarán en el suelo, y temblarán a cada momento, y se asombrarán de ti. ¹⁷ Se lamentarán por ti y te dirán,

"Cómo te destruyen,
que estaban habitadas por hombres de mar,

la renombrada ciudad,
 que era fuerte en el mar;
 ella y sus habitantes,
 que causó su terror a todos los que vivían
 allí”.

¹⁸ Ahora las islas temblarán en el día de tu caída.
 Sí, las islas que están en el mar estarán
 consternadas por tu partida’.

¹⁹ “Porque el Señor Yahvé dice: ‘Cuando te
 convierta en una ciudad desolada, como las
 ciudades que no están habitadas, cuando haga
 subir el abismo sobre ti y te cubran las grandes
 aguas, ²⁰ entonces te haré descender con los que
 descienden a la fosa, al pueblo de antaño, y
 te haré habitar en las partes bajas de la tierra,
 en los lugares desolados de antaño, con los que
 descienden a la fosa, para que no seas habitada;
 y pondré la gloria en la tierra de los vivos. ²¹ Te
 convertiré en un terror, y ya no tendrás ningún
 ser. Aunque se te busque, nunca más se te
 encontrará’, dice el Señor Yahvé”.

27

¹ La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a
 mí, diciendo: ² “Tú, hijo de hombre, levanta
 un lamento sobre Tiro; ³ y dile a Tiro: ‘Tú
 que habitas a la entrada del mar, que eres el
 mercader de los pueblos a muchas islas, el Señor
 Yahvé dice:

“Tú, Tiro, has dicho,
 ‘Soy perfecto en belleza’.

⁴ Sus fronteras están en el corazón de los mares.
 Tus constructores han perfeccionado tu
 belleza.

- 5 Han hecho todas tus tablas de ciprés de Senir.
Han tomado un cedro del Líbano para hacer
un mástil para ti.
- 6 Han hecho tus remos de los robles de Basán.
Han hecho tus bancos de marfil con incrustaciones
de madera de ciprés de las islas de
Kittim.
- 7 Tu vela era de lino fino con bordados de Egipto,
que te sirva de estandarte.
Azul y púrpura de las islas de Elishah era su
toldo.
- 8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran sus
remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti.
Eran sus pilotos.
- 9 Los ancianos de Gebal
y sus sabios fueron sus reparadores de
costuras de barcos en ti.
Todas las naves del mar con sus marineros
estaban en ti
para comerciar con su mercancía.
- 10 “ “ Persia, Lud y Put estaban en tu ejército,
sus hombres de guerra.
Colgaron el escudo y el casco en ti.
Mostraron tu belleza.
- 11 Los hombres de Arvad con su ejército estaban
en sus murallas por todas partes,
y los hombres valientes estaban en sus
torres.
Colgaron sus escudos en sus paredes por todas
partes.
Han perfeccionado tu belleza.

12 “ “Tarsis era tu mercader por la multitud de toda clase de riquezas. Comerciabán por tus mercancías con plata, hierro, estaño y plomo.

13 “ “Javan, Tubal y Meshech eran tus comerciantes. Ellos cambiaron las personas de los hombres y los recipientes de bronce por tus mercancías.

14 “ “Los de la casa de Togarmah comerciaban con tus mercancías con caballos, caballos de guerra y mulas.

15 “ “Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas islas fueron el mercado de tu mano. Te trajeron a cambio cuernos de marfil y ébano.

16 “ “Siria fue tu mercader por la multitud de tus trabajos manuales. Ellos comerciaban por tus mercancías con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino, coral y rubíes.

17 “ “Judá y la tierra de Israel fueron tus comerciantes. Comerciabán con el trigo de Minnith, los dulces, la miel, el aceite y el bálsamo por tus mercancías.

18 “ “Damasco fue tu mercader por la multitud de tus obras, por la multitud de toda clase de riquezas, con el vino de Helbón y la lana blanca.

19 “ “Vedan y Javan comerciaron con hilo para sus mercancías; el hierro forjado, la casia y el cálamo estaban entre sus mercancías.

20 “ “Dedán era tu mercader en preciosas mantas para montar a caballo.

21 “ “Arabia y todos los príncipes de Cedar eran tus comerciantes favoritos de corderos,

carneros y cabras. En estos, eran tus comerciantes.

22 “ ‘ “Los comerciantes de Saba y Raamah eran tus comerciantes. Comerciabán por tus mercancías con lo mejor de todas las especias, todas las piedras preciosas y el oro.

23 “ ‘ “Harán, Canneh, Edén, los comerciantes de Sabá, Asur y Chilmad, eran tus comerciantes.

24 Estos eran tus comerciantes en mercancías selectas, en envoltorios de azul y bordados, y en cofres de cedro de ricas ropas atadas con cuerdas, entre tus mercancías.

25 “ ‘ “Los barcos de Tarsis eran tus caravanas para tus mercancías.

Te reabasteciste
y hecho muy glorioso en el corazón de los mares.

26 Tus remeros te han llevado a grandes aguas.
El viento del este te ha roto en el corazón de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercancías, tu mercadería,
sus marineros, sus pilotos, sus reparadores
de costuras de barcos,

los distribuidores de su mercancía,
y todos tus hombres de guerra que están en
ti,

con toda la compañía que hay entre vosotros,
caerá en el corazón de los mares en el día de
tu ruína.

28 Al sonido del grito de tus pilotos,
las tierras de pastoreo temblarán.

29 Todos los que manejan los remos,
los marineros y todos los pilotos del mar,
bajarán de sus barcos.

Se pararán en la tierra,

³⁰ y hará que su voz se escuche sobre ti,
y llorará amargamente.

Levantarán polvo sobre sus cabezas.
Se revolcarán en las cenizas.

³¹ Se quedarán calvos por ti,
y se visten de saco.

Llorarán por ti con amargura de alma,
con amargo luto.

³² En sus lamentos se lamentarán por ti,
y se lamentan por ti, diciendo,

‘¿Quién hay como Tiro,
como la que es llevada al silencio en medio
del mar”.

³³ Cuando sus mercancías vinieron de los mares,
llenasteis muchos pueblos.

Has enriquecido a los reyes de la tierra
con la multitud de tus riquezas y de tus
mercancías.

³⁴ En el tiempo en que fuiste quebrado por los
mares,
en las profundidades de las aguas,
su mercancía y toda su empresa cayó dentro
de usted.

³⁵ Todos los habitantes de las islas se asombran
de ti,
y sus reyes están terriblemente asustados.
Tienen problemas en la cara.

³⁶ Los mercaderes de los pueblos te silban.
Has llegado a un final terrible,
y ya no serás más””.

28

¹ La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo: ² “Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: ‘El Señor Yahvé dice:

“Porque tu corazón es elevado,
y tú has dicho: ‘Soy un dios’,

Me siento en el asiento de Dios,
en medio de los mares”.

sin embargo, eres un hombre,
y ningún dios,

aunque pongas tu corazón como el de un
dios —

³ he aquí que tú eres más sabio que Daniel.

No hay ningún secreto que se le oculte.

⁴ Por tu sabiduría y por tu entendimiento te has
enriquecido,

y han conseguido oro y plata en sus tesoros.

⁵ Por tu gran sabiduría

y con tu comercio has aumentado tus
riquezas,

y tu corazón se eleva a causa de tus
riquezas...”

⁶ “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé:

“Porque has puesto tu corazón como el corazón
de Dios,

⁷ por lo tanto, he aquí que traeré extraños
sobre ti,

el terrible de las naciones.

Desenvainarán sus espadas contra la belleza de
tu sabiduría.

Ensuciarán su brillo.

⁸ Te llevarán a la fosa.

Morirás la muerte de los que son asesinados
en el corazón de los mares.

- 9 ¿Aún dirás ante el que te mate: “Yo soy Dios”?
Pero tú eres un hombre, y no Dios,
en la mano del que te hiere.
- 10 Morirás con la muerte de los incircuncisos
de la mano de extraños;
porque yo lo he dicho”, dice el Señor Yahvé”.
- 11 Además, vino a mí la palabra de Yahvé, di-
ciendo: 12 “Hijo de hombre, levanta un lamento
sobre el rey de Tiro, y dile: ‘El Señor Yahvé dice:
“Fuiste el sello de la medida completa,
lleno de sabiduría,
y perfecta en belleza.
- 13 Estuviste en el Edén,
el jardín de Dios.
Todas las piedras preciosas te adornaban:
rubí, topacio, esmeralda,
crisolita, ónix, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.
Orfebrería de panderetas
y de tuberías estaba en ti.
Se prepararon en el día en que fuisteis
creados.
- 14 Tú eras el querubín ungido que cubre.
Entonces, te instalé en el monte sagrado de
Dios.
Has caminado arriba y abajo en medio de las
piedras de fuego.
- 15 Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en
que fuiste creado,
hasta que la injusticia se encontró en ti.

* 28:13 o, lapislázuli

16 Por la abundancia de tu comercio, tus entrañas se llenaron de violencia, y has pecado.

Por eso te he expulsado como profano del monte de Dios.

Te he destruido, querubín de cobertura, desde el centro de las piedras de fuego.

17 Tu corazón se enaltecó a causa de tu belleza. Has corrompido tu sabiduría a causa de tu esplendor.

Te he arrojado al suelo.

Te he presentado ante los reyes, para que te vean.

18 Por la multitud de tus iniquidades, en la injusticia de su comercio, habéis profanado vuestros santuarios.

Por eso he sacado un fuego de en medio de ti. Te ha devorado.

Te he convertido en cenizas en la tierra a la vista de todos los que te ven.

19 Todos los que te conocen entre los pueblos se asombrarán de ti.

Te has convertido en un terror, y no existirás más”.

20 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

21 “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella, 22 y di: ‘El Señor Yahvé dice:

“He aquí que estoy contra ti, Sidón.

Seré glorificado entre vosotros.

Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando haya ejecutado juicios en ella, y soy santificado en ella.

²³ Porque enviaré a ella la peste,
y sangre en sus calles.

Los heridos caerán dentro de ella,
con la espada sobre ella en cada lado.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

²⁴ “ ‘ “Ya no habrá zarza que pinche a la casa de Israel, ni espina que hiera a los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé”.

²⁵ “ ‘El Señor Yahvé dice: “Cuando haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos en los que está dispersa, y me muestre como santo entre ellos a la vista de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra que le di a mi siervo Jacob. ²⁶ Habitarán en ella con seguridad. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y habitarán con seguridad cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los rodean y los han tratado con desprecio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios”.

29

¹ En el décimo año, en el décimo mes, en el duodécimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ² “Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto. ³ Habla y di: ‘Dice el Señor Yahvé:

“He aquí que estoy contra ti, Faraón rey de Egipto,
el gran monstruo que se encuentra en medio de sus ríos,
que ha dicho: “Mi río es mío”,

y lo he hecho para mí”.

⁴ Pondré anzuelos en sus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se peguen a
tus escamas.

Te sacaré del medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos que se pegan
a tus escamas.

⁵ Te echaré al desierto,
tú y todos los peces de tus ríos.

Caerás en el campo abierto.

No se les reunirá ni se les reunirá.

Te he dado como alimento a los animales de la
tierra
y a las aves del cielo.

⁶ “ ‘ “Todos los habitantes de Egipto sabrán que
yo soy Yahvé, porque han sido un bastón de
caña para la casa de Israel. ⁷ Cuando te tomaron
de la mano, rompiste y desgarraste todos sus
hombros. Cuando se apoyaron en ti, rompiste
y paralizaste todos sus muslos”.

⁸ “ ‘Por eso dice el Señor Yahvé: “He aquí
que traigo sobre ti una espada, y cortaré de ti
hombres y animales. ⁹ La tierra de Egipto será
una desolación y una ruina. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé.

“Porque ha dicho: ‘El río es mío, y yo lo
he hecho’, ¹⁰ por lo tanto, he aquí que estoy
contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra
de Egipto en una completa ruina y desolación,
desde la torre de Seveneh hasta la frontera de
Etiopía. ¹¹ Ningún pie de hombre pasará por
ella, ni ningún pie de animal pasará por ella. No
será habitada durante cuarenta años. ¹² Haré
de la tierra de Egipto una desolación en medio

de los países desolados. Sus ciudades entre las ciudades asoladas serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países”.

¹³ “ ‘Porque el Señor Yahvé dice: “Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde estaban dispersos. ¹⁴ Invertiré el cautiverio de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su nacimiento. Allí serán un reino humilde. ¹⁵ Será el más bajo de los reinos. Ya no se alzarán por encima de las naciones. Los disminuiré de tal manera que ya no gobernarán sobre las naciones. ¹⁶ Ya no será la confianza de la casa de Israel, trayendo la iniquidad a la memoria, cuando se vuelvan a mirar hacia ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé”.

¹⁷ Sucedió que en el año veintisiete, en el primer mes, en el primer día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ¹⁸ “Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército prestara un gran servicio contra Tiro. Todas las cabezas se quedaron calvas y todos los hombros se desgastaron; sin embargo, él no tuvo salario, ni su ejército, de Tiro, por el servicio que había prestado contra ella. ¹⁹ Por eso dice el Señor Yahvé: ‘He aquí que yo entrego la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará su multitud, tomará su botín y se apoderará de su presa. Ese será el salario de su ejército. ²⁰ Le he dado la tierra de Egipto como pago por lo que sirvió, porque

trabajaron para mí', dice el Señor Yahvé.

²¹ "En aquel día haré brotar un cuerno para la casa de Israel, y abriré tu boca entre ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

30

¹ La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo: ² "Hijo de hombre, profetiza y di: 'El Señor Yahvé dice:

"Grita: "¡Ay del día!

³ Porque el día está cerca,
incluso el día de Yahvé está cerca.
Será un día de nubes,
un tiempo de las naciones.

⁴ Una espada vendrá sobre Egipto,
y la angustia estará en Etiopía,
cuando los muertos caen en Egipto.

Le quitan su multitud,
y sus cimientos se rompen.

⁵ " "Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos mixtos, Cub, y los hijos de la tierra aliada con ellos, caerán con ellos a espada".

⁶ " 'Dice Yahvé:
"También los que defienden a Egipto caerán.
El orgullo de su poder caerá.
Caerán a espada en ella desde la torre de Seveneh".
dice el Señor Yahvé.

⁷ "Estarán desolados en medio de los países desolados.
Sus ciudades estarán entre las ciudades desperdiciadas.

⁸ Sabrán que yo soy Yahvé
cuando haya prendido fuego en Egipto,

y todos sus ayudantes son destruidos.

9 “ “En aquel día saldrán mensajeros de delante de mí en barcos para hacer temer a los descuidados etíopes. Habrá angustia sobre ellos, como en el día de Egipto; porque, he aquí que viene”.

10 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También haré cesar la multitud de Egipto,
por la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 Él y su gente con él,
el terrible de las naciones,
serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto,
y llenar la tierra con los muertos.

12 Haré que se sequen los ríos,
y venderá la tierra en manos de hombres
malvados.

Haré que la tierra quede desolada,
y todo lo que hay en ella,
por la mano de los extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho”.

13 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También destruiré los ídolos,
y haré que las imágenes cesen de Memphis.
No habrá más un príncipe de la tierra de Egipto.
Pondré miedo en la tierra de Egipto.

14 Haré que Patros quede desolado,
y prenderá fuego en Zoan,
y ejecutará las sentencias del No.

15 Derramaré mi ira sobre el Pecado,
la fortaleza de Egipto.

Cortaré la multitud de No.

16 Yo pondré fuego en Egipto

El pecado tendrá una gran angustia.
No se romperá.

Memphis tendrá adversarios durante el día.

¹⁷ Los jóvenes de Aven y de Pibeset caerán a espada.

Irán al cautiverio.

¹⁸ En Tehaphnehes también se retirará el día,
cuando rompa allí los yugos de Egipto.

El orgullo de su poder cesará en ella.

En cuanto a ella, una nube la cubrirá,
y sus hijas irán al cautiverio.

¹⁹ Así ejecutaré juicios sobre Egipto.

Entonces sabrán que yo soy Yahvé”””.

²⁰ En el undécimo año, en el primer mes, en el séptimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ²¹ “Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto. He aquí que no ha sido vendado, para aplicarle medicinas, para ponerle una venda que lo ate, a fin de que se fortalezca para sostener la espada.

²² Por eso dice el Señor Yahvé: ‘He aquí que yo estoy contra el Faraón, rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el brazo fuerte y el quebrado. Haré que la espada caiga de su mano. ²³ Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. ²⁴ Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos del faraón, y él gemirá ante el rey de Babilonia con el gemido de un herido de muerte. ²⁵ Yo sostendré los brazos del rey de Babilonia, pero los brazos del faraón caerán. Entonces sabrán que yo soy Yahvé cuando ponga

mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extiende sobre la tierra de Egipto. ²⁶ Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

31

¹ En el undécimo año, en el tercer mes, en el primer día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ² “Hijo de hombre, dile al Faraón, rey de Egipto, y a su multitud:

‘¿A quién te pareces en tu grandeza?

³ He aquí que el asirio era un cedro en el Líbano con hermosas ramas,

y con una sombra parecida a la del bosque, de alta estatura;

y su cima estaba entre las gruesas ramas.

⁴ Las aguas lo alimentaron.

Lo profundo lo hizo crecer.

Sus ríos corrían alrededor de su plantación.

Envió sus canales a todos los árboles del campo.

⁵ Por lo tanto, su estatura fue exaltada por encima de todos los árboles del campo;

y sus ramas se multiplicaron.

Sus ramas se hicieron largas a causa de las muchas aguas,

cuando los extendió.

⁶ Todas las aves del cielo hicieron sus nidos en sus ramas.

Bajo sus ramas, todos los animales del campo daban a luz a sus crías.

Todas las grandes naciones vivieron bajo su sombra.

- ⁷ Así era de hermosa su grandeza,
en la longitud de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a muchas aguas.
- ⁸ Los cedros del jardín de Dios no pudieron ocultarlo.
Los cipreses no eran como sus ramas.
Los pinos no eran como sus ramas;
ni había ningún árbol en el jardín de Dios
que se le pareciera en su belleza.
- ⁹ La hice hermosa por la multitud de sus ramas,
para que todos los árboles del Edén,
que estaban en el jardín de Dios, la envidiasen.
- ¹⁰ “Por tanto, así ha dicho el Señor Yahvé:
‘Porque se ha enaltecido en su estatura, y ha
puesto su cima entre las ramas gruesas, y su
corazón se ha enaltecido en su altura, ¹¹ lo
entregaré en manos del poderoso de las naciones.
Él seguramente se ocupará de él. Yo lo he
expulsado por su maldad. ¹² Los extranjeros, los
tiranos de las naciones, lo han cortado y lo han
abandonado. Sus ramas han caído en los montes
y en todos los valles, y sus ramas están rotas por
todos los cursos de agua de la tierra. Todos los
pueblos de la tierra han bajado de su sombra y
lo han abandonado. ¹³ Todas las aves del cielo
habitarán en su ruina, y todos los animales del
campo estarán en sus ramas, ¹⁴ hasta el punto
de que ninguno de todos los árboles junto a las
aguas se exalte en su estatura, y no ponga su
cima entre las ramas gruesas. Sus poderosos
no se levantan en su altura, ni todos los que
beben agua; porque todos ellos son entregados

a la muerte, a las partes bajas de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.’

¹⁵ “Dice el Señor Yahvé: ‘El día en que descendió al Seol,* causé un duelo. Cubrí el abismo por él y detuve sus ríos. Las grandes aguas se detuvieron. Hice que el Líbano se lamentara por él, y todos los árboles del campo se desmayaron por él. ¹⁶ Hice temblar a las naciones al oír su caída, cuando lo arrojé al Seol† con los que descienden a la fosa. Todos los árboles del Edén, los selectos y mejores del Líbano, todos los que beben agua, fueron consolados en las partes bajas de la tierra. ¹⁷ También bajaron al Seol con él los que son muertos por la espada; sí, los que fueron su brazo, los que vivieron bajo su sombra en medio de las naciones.

¹⁸ “ ‘¿A quién te pareces en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Sin embargo, serás derribado con los árboles del Edén a las partes bajas de la tierra. Yacerás en medio de los incircuncisos, con los muertos por la espada.

“ ‘Este es Faraón y toda su multitud’, dice el Señor Yahvé”.

32

¹ En el año duodécimo, en el mes duodécimo, en el primer día del mes, “vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ² ‘Hijo de hombre, levanta un lamento sobre el Faraón, rey de Egipto, y dile,

* **31:15** El Seol es el lugar de los muertos. † **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

- “Fuiste comparado con un joven león de las naciones;
pero eres como un monstruo en los mares.
Te has desbordado con tus ríos,
y agita las aguas con tus pies,
y ensuciaron sus ríos”.
- ³ El Señor Yahvé dice:
“Extenderé mi red sobre ti con una compañía de muchos pueblos.
Te subirán a mi red.
- ⁴ Te dejaré en la tierra.
Te echaré al campo abierto,
y hará que todas las aves del cielo se posen sobre ti.
Satisfaré con vosotros a los animales de toda la tierra.
- ⁵ Pondré tu carne sobre las montañas,
y llena los valles con tu altura.
- ⁶ También regaré con tu sangre la tierra en la que nadas,
incluso a las montañas.
Los cursos de agua estarán llenos de ti.
- ⁷ Cuando te extinga, cubriré los cielos
y hacer que sus estrellas sean oscuras.
Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.
- ⁸ Haré que todas las luces brillantes del cielo se oscurezcan sobre ti,
y poner las tinieblas en tu tierra”, dice el Señor Yahvé.
- ⁹ “También perturbaré el corazón de muchos pueblos,
cuando traiga tu destrucción entre las naciones,
en los países que no has conocido.

10 Sí, haré que muchos pueblos se asombren de ti,
y sus reyes temerán horriblemente por ti,
cuando blandía mi espada ante ellos.

Temblarán a cada momento,
cada hombre por su propia vida,
en el día de tu caída”.

11 Porque el Señor Yahvé dice:

“La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Haré que tu multitud caiga por las espadas de los poderosos.

Son todos los despiadados de las naciones.
Harán desaparecer el orgullo de Egipto,
y toda su multitud será destruida.

13 Destruiré también todos sus animales de al lado de muchas aguas.

El pie del hombre no les molestará más,
ni las pezuñas de los animales les molestarán.

14 Entonces haré que sus aguas sean claras,
y hacer que sus ríos corran como el aceite”.
dice el Señor Yahvé.

15 “Cuando haga que la tierra de Egipto esté desolada y sea un desierto,
una tierra desprovista de aquello de lo que estaba llena,

cuando golpee a todos los que allí habitan,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.

16 “ ‘ “Este es el lamento con el que se lamentarán. Las hijas de las naciones se lamentarán con esto. Se lamentarán con ella sobre Egipto y sobre toda su multitud”, dice el Señor Yahvé”.

¹⁷ También en el año duodécimo, en el decimoquinto día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ¹⁸ “Hijo de hombre, llora por la multitud de Egipto, y hazla descender, a ella y a las hijas de las naciones famosas, a las partes bajas de la tierra, con los que descienden a la fosa. ¹⁹ ¿A quiénes pasas en la belleza? Desciendan y se acuesten con los incircuncisos. ²⁰ Caerán entre los muertos por la espada. Ella es entregada a la espada. Arrastradla con todas sus multitudes. ²¹ El fuerte entre los poderosos le hablará desde el medio del Seol* con los que le ayudan. Ellos han descendido. Los incircuncisos yacen inmóviles, muertos por la espada.

²² “Asur está allí con toda su compañía. Sus tumbas están a su alrededor. Todos ellos están muertos, caídos por la espada, ²³ cuyas tumbas se encuentran en las partes más extremas de la fosa, y su compañía está alrededor de su tumba, todos ellos muertos, caídos por la espada, que causó el terror en la tierra de los vivos.

²⁴ “Allí está Elam y toda su multitud en torno a su tumba; todos ellos muertos, caídos a espada, que han descendido incircuncisos a las partes bajas de la tierra, que causaron su terror en la tierra de los vivos, y han llevado su vergüenza con los que descienden a la fosa. ²⁵ Han hecho de Elam un lecho entre los muertos con toda su multitud. Sus tumbas la rodean, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque su terror fue causado en la tierra de los vivos, y han

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

llevado su vergüenza con los que descienden a la fosa. Ha sido puesto entre los muertos.

²⁶ “Allí están Meshech, Tubal y toda su multitud. Sus tumbas los rodean, todos ellos incircuncisos, muertos por la espada; porque causaron su terror en la tierra de los vivos. ²⁷ No se acostarán con los poderosos caídos de los incircuncisos, que descendieron al Seol con sus armas de guerra y pusieron sus espadas bajo sus cabezas. Sus iniquidades están sobre sus huesos; porque fueron el terror de los poderosos en la tierra de los vivos.

²⁸ “Pero tú serás quebrantado entre los incircuncisos, y te acostarás con los muertos por la espada.

²⁹ “Ahí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que con su poderío se acuestan con los muertos por la espada. Yacerán con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.

³⁰ “Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que han descendido con los muertos. Han sido avergonzados por el terror que causaron con su poderío. Yacen incircuncisos con los muertos por la espada, y llevan su vergüenza con los que descienden a la fosa.

³¹ “El Faraón los verá y se consolará sobre toda su multitud, el Faraón y todo su ejército, muertos a espada”, dice el Señor Yahvé. ³² “Porque he puesto su terror en la tierra de los vivos. Será puesto entre los incircuncisos, con los muertos a espada, el Faraón y toda su multitud”, dice el Señor Yahvé.

33

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
² “Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: ‘Cuando yo traiga la espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de entre ellos y lo ponga como vigilante, ³ si, cuando ve que la espada viene sobre la tierra, toca la trompeta y advierte al pueblo, ⁴ entonces quien oiga el sonido de la trompeta y no haga caso de la advertencia, si la espada viene y se lo lleva, su sangre será sobre su propia cabeza. ⁵ El que oyó el sonido de la trompeta y no hizo caso de la advertencia. Su sangre recaerá sobre él, mientras que si hubiera hecho caso de la advertencia, habría librado su alma. ⁶ Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no es advertido, y viene la espada y se lleva a alguien de entre ellos, será llevado en su iniquidad, pero su sangre la exigiré de la mano del centinela’.

⁷ “Así que tú, hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Escucha, pues, la palabra de mi boca, y adviérteles de mi parte. ⁸ Cuando yo diga al impío: ‘Oh, impío, ciertamente morirás’, y tú no hables para advertir al impío de su camino, ese impío morirá en su iniquidad, pero yo requeriré su sangre de tu mano. ⁹ Sin embargo, si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él, y no se aparta de su camino, morirá en su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.

¹⁰ “Tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: ‘Dices esto: “Nuestras transgresiones y nuestros

pecados están sobre nosotros, y nos consumimos en ellos. ¿Cómo, pues, podremos vivir?” ¹¹ Diles: “Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que no me agrada la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su camino y viva. ¡Vuélvanse, vuélvanse de sus malos caminos! ¿Por qué van a morir, casa de Israel?”

¹² “Tú, hijo del hombre, di a los hijos de tu pueblo: ‘La justicia del justo no lo librá en el día de su desobediencia. Y en cuanto a la maldad del impío, no caerá por ella el día que se convierta de su maldad; ni el que es justo podrá vivir por ella el día que peque. ¹³ Cuando digo que el justo vivirá, si confía en su justicia y comete iniquidad, no se recordará ninguna de sus obras justas, sino que morirá en su iniquidad que ha cometido. ¹⁴ Además, cuando diga al impío: “Ciertamente morirás”, si se aparta de su pecado y hace lo que es lícito y correcto, ¹⁵ si el impío restituye la prenda, devuelve lo que había tomado por robo, camina en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá. No morirá. ¹⁶ Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él. Ha hecho lo que es lícito y correcto. Ciertamente vivirá.

¹⁷ “ ‘Sin embargo, los hijos de tu pueblo dicen: “El camino del Señor no es justo”; pero en cuanto a ellos, su camino no es justo. ¹⁸ Cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, incluso morirá en ella. ¹⁹ Cuando el impío se aparta de su maldad y hace lo que es lícito y correcto, vivirá por ello. ²⁰ Pero ustedes dicen: “El camino del Señor no es justo”. Casa de Israel,

yo juzgaré a cada uno de vosotros según sus caminos”.

²¹ En el duodécimo año de nuestro cautiverio, en el décimo mes, en el quinto día del mes, vino a mí uno que había escapado de Jerusalén, diciendo: “¡La ciudad ha sido derrotada!” ²² La mano de Yahvé había estado sobre mí al anochecer, antes de que viniera el que había escapado, y había abierto mi boca hasta que vino a mí por la mañana; y mi boca se abrió, y ya no estaba mudo.

²³ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo: ²⁴ “Hijo de hombre, los que habitan los lugares baldíos en la tierra de Israel hablan diciendo: ‘Abraham era uno, y heredó la tierra; pero nosotros somos muchos. La tierra se nos ha dado en herencia’. ²⁵ Por lo tanto, díles: ‘El Señor Yahvé dice: “Ustedes comen con la sangre, y alzan los ojos a sus ídolos, y derraman sangre. ¿Así debéis poseer la tierra? ²⁶ Ustedes se paran sobre su espada, trabajan en la abominación, y cada uno de ustedes profana a la mujer de su prójimo. ¿Así debéis poseer la tierra?”

²⁷ “Les dirás: “El Señor Yahvé dice: “Vivo yo, ciertamente los que están en los lugares baldíos caerán a espada. Entregaré a los animales los que estén en el campo abierto para que los devoren, y los que estén en las fortalezas y en las cuevas morirán de peste. ²⁸ Haré de la tierra una desolación y un asombro. El orgullo de su poderío cesará. Los montes de Israel quedarán desolados, de modo que nadie pasará por ellos.

29 Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando haya convertido la tierra en una desolación y un asombro a causa de todas sus abominaciones que han cometido”.

30 “En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y se hablan unos a otros, cada uno a su hermano, diciendo: “Por favor, ven y escucha cuál es la palabra que sale de Yahvé. 31 Vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan ante ti como mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica; porque con su boca muestran mucho amor, pero su corazón va tras su ganancia. 32 He aquí que tú eres para ellos como un canto muy hermoso de quien tiene una voz agradable y sabe tocar bien un instrumento; porque oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica.

33 “Cuando esto suceda — miren, sucede — entonces sabrán que un profeta ha estado entre ellos”.

34

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
2 “Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y diles a los pastores: El Señor Yahvé dice: “¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deberían los pastores alimentar a las ovejas? 3 Tú te comes la grasa. Te vistes con la lana. Matas a los gordos, pero no alimentas a las ovejas. 4 No has fortalecido al enfermo. No has curado lo que estaba enfermo. No has atado lo que estaba

roto. No has hecho volver a lo que fue expulsado. No has buscado lo que estaba perdido, sino que has gobernado sobre ellos con fuerza y con rigor. ⁵ Fueron dispersados, porque no había pastor. Se convirtieron en alimento de todos los animales del campo, y se dispersaron. ⁶ Mis ovejas vagaban por todos los montes y por todas las colinas altas. Sí, mis ovejas estaban dispersas por toda la superficie de la tierra. No había nadie que las buscara ni las buscara”.

⁷ “ Por lo tanto, pastores, escuchen la palabra de Yahvé: ⁸ “Vivo yo”, dice el Señor Yahvé, “ciertamente porque mis ovejas se convirtieron en presa, y mis ovejas se convirtieron en comida para todos los animales del campo, porque no había pastor, y mis pastores no buscaron a mis ovejas, sino que los pastores se alimentaron a sí mismos, y no alimentaron a mis ovejas, ⁹ por lo tanto, pastores, escuchen la palabra de Yahvé.” ¹⁰ El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo estoy contra los pastores. Requeriré mis ovejas de su mano, y haré que dejen de apacentarlas. Los pastores no se alimentarán más. Libraré a mis ovejas de su boca, para que no sean alimento para ellos”.

¹¹ “ Porque el Señor Yahvé dice: “He aquí que yo mismo, yo mismo, buscaré a mis ovejas, y las buscaré. ¹² Como un pastor busca su rebaño el día que está entre sus ovejas dispersas, así yo buscaré mis ovejas. Las libraré de todos los lugares donde se han dispersado en el día nublado y oscuro. ¹³ Las sacaré de los pueblos,

las reuniré de las tierras y las llevaré a su propia tierra. Los alimentaré en los montes de Israel, junto a los cursos de agua y en todos los lugares habitados del país. ¹⁴ Los alimentaré con buenos pastos, y su redil estará en los montes de la altura de Israel. Allí se acostarán en un buen redil. Se alimentarán con ricos pastos en los montes de Israel. ¹⁵ Yo mismo seré el pastor de mis ovejas, y haré que se acuesten”, dice el Señor Yahvé. ¹⁶ “Buscaré a la que se perdió, haré volver a la que fue expulsada, vendaré a la que estaba rota y fortaleceré a la que estaba enferma; pero destruiré a la gorda y a la fuerte. Los alimentaré con justicia”.

¹⁷ “En cuanto a ustedes, oh rebaño mío, el Señor Yahvé dice: ‘He aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, los carneros y los machos cabríos. ¹⁸ ¿Os parece poca cosa haber comido el buen pasto, pero debéis pisar con vuestros pies el residuo de vuestro pasto? Y haber bebido de las aguas claras, pero debéis ensuciar el residuo con vuestros pies? ¹⁹ En cuanto a mis ovejas, comen lo que has pisado con tus pies, y beben lo que has ensuciado con tus pies.

²⁰ “Por eso el Señor Yahvé les dice: ‘He aquí que yo, yo mismo, juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca. ²¹ Porque empujáis con el costado y con el hombro, y empujáis a todas las enfermas con vuestros cuernos, hasta dispersarlas, ²² por eso salvaré a mi rebaño, y ya no será una presa. Yo juzgaré entre oveja y oveja. ²³ Pondré un solo pastor sobre ellas, y él las apacentará, mi siervo David. Él las apacentará y será su pastor. ²⁴ Yo,

Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David príncipe entre ellos. Yo, Yahvé, lo he dicho.

²⁵ “ ‘Haré con ellos un pacto de paz, y haré que los animales malignos cesen de la tierra. Habitarán con seguridad en el desierto y dormirán en los bosques. ²⁶ Haré que ellos y los lugares alrededor de mi colina sean una bendición. Haré que la lluvia caiga en su tiempo. Habrá lluvias de bendición. ²⁷ El árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su cosecha, y estarán seguros en su tierra. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando haya roto las barras de su yugo y los haya librado de la mano de quienes los esclavizaron. ²⁸ Ya no serán presa de las naciones, ni los animales de la tierra los devorarán, sino que habitarán con seguridad, y nadie los atemorizará. ²⁹ Les levantaré una plantación de renombre, y ya no serán consumidos por el hambre en la tierra, ni soportarán más la vergüenza de las naciones. ³⁰ Sabrán que yo, Yahvé, su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Yahvé. ³¹ Vosotros, mis ovejas, las ovejas de mi prado, sois hombres, y yo soy vuestro Dios’, dice el Señor Yahvé”.

35

¹ Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
² “Hijo de hombre, pon tu rostro contra el monte de Seír, y profetiza contra él, ³ y dile: “El Señor Yahvé dice: “He aquí que estoy contra ti, monte de Seír, y extenderé mi mano contra ti. Te convertiré en una desolación y en un asombro.

⁴ Destruiré tus ciudades y quedarás desolada. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.

⁵ “ ‘ “Como has tenido una hostilidad perpetua, y has entregado a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su calamidad, en el tiempo de la iniquidad del fin, ⁶ por lo tanto, vivo yo”, dice el Señor Yahvé, “te prepararé para la sangre, y la sangre te perseguirá. Puesto que no has odiado la sangre, la sangre te perseguirá.

⁷ Así convertiré el monte de Seír en un asombro y una desolación. Cortaré de él al que pase y al que regrese. ⁸ Llenaré sus montañas con sus muertos. Los muertos a espada caerán en sus colinas y en sus valles y en todos sus cursos de agua. ⁹ Te convertiré en una desolación perpetua, y tus ciudades no serán habitadas. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.

¹⁰ “ ‘ “Porque habéis dicho: ‘Estas dos naciones y estos dos países serán míos, y los poseeremos’, aunque Yahvé estaba allí, ¹¹ por lo tanto, vivo yo — dice Yahvé —, haré conforme a vuestro enojo, y conforme a vuestra envidia que habéis mostrado por vuestro odio contra ellos; y me daré a conocer entre ellos cuando os juzgue. ¹² Sabrás que yo, Yahvé, he oído todas las injurias que has proferido contra los montes de Israel, diciendo: ‘Han sido desolados. Han sido entregados a nosotros para que los devoremos’. ¹³ Ustedes se han engrandecido contra mí con su boca y han multiplicado sus palabras contra mí. Lo he oído”. ¹⁴ El Señor Yahvé dice: “Cuando toda la tierra se regocije, yo te desolaré. ¹⁵ Como te alegraste de la herencia de la casa de Israel

porque estaba desolada, así haré contigo. Serás desolado, el monte Seir, y todo Edom, todo él. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

36

¹ Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y di: “Montes de Israel, escuchad la palabra de Yahvé. ² El Señor Yahvé dice: “Porque el enemigo ha dicho contra ustedes: “¡Ah!” y “¡Los antiguos lugares altos son nuestros en posesión! ³ profetiza, pues, y di: “Dice el Señor Yahvé: “Porque te han desolado y te han tragado por todas partes, para que seas una posesión para el resto de las naciones, y te han tomado en los labios de los habladores y en la mala fama de los pueblos”; ⁴ por lo tanto, ustedes, montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yahvé: El Señor Yahvé dice a los montes y a las colinas, a los cursos de agua y a los valles, a los desiertos y a las ciudades abandonadas, que se han convertido en presa y escarnio para el resto de las naciones que están alrededor; ⁵ por eso dice el Señor Yahvé: “Ciertamente, en el fuego de mis celos he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, que se han adjudicado mi tierra en posesión con la alegría de todo su corazón, con despecho del alma, para arrojarla como presa.” ’ ⁶ Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes, a las colinas, a los cursos de agua y a los valles: “El Señor Yahvé dice: “He aquí que he hablado en mi celo y en mi ira, porque has soportado la vergüenza de las naciones.” ⁷ Por eso dice el

Señor Yahvé: “He jurado que las naciones que te rodean soportarán su vergüenza”.

⁸ “ ‘ “Pero vosotros, montes de Israel, echad vuestras ramas y dad vuestro fruto a mi pueblo Israel; porque estáis a punto de llegar. ⁹ Porque he aquí que yo soy para vosotros, y vendré a vosotros, y seréis labrados y sembrados. ¹⁰ Multiplicaré los hombres sobre vosotros, toda la casa de Israel, toda ella. Las ciudades serán habitadas y los lugares baldíos serán edificados. ¹¹ Multiplicaré en ustedes los hombres y los animales. Crecerán y serán fructíferos. Haré que seas habitada como antes, y te irá mejor que en tus comienzos. Entonces sabrás que yo soy Yahvé. ¹² Sí, haré que los hombres caminen sobre ti, mi pueblo Israel. Ellos te poseerán, y tú serás su herencia, y nunca más los dejarás sin hijos.”

¹³ “ ‘El Señor Yahvé dice: “Porque te dicen: ‘Eres un devorador de hombres, y has sido un despojador de tu nación’; ¹⁴ por lo tanto, no devorarás más a los hombres, ni despojarás más a tu nación”, dice el Señor Yahvé. ¹⁵ “No te dejaré oír más la vergüenza de las naciones. No soportarás más el oprobio de los pueblos, y no harás tropezar más a tu nación”, dice el Señor Yahvé”.

¹⁶ Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ¹⁷ “Hijo de hombre, cuando la casa de Israel vivía en su propia tierra, la profanó con sus caminos y con sus obras. Su camino ante mí era como la inmundicia de una mujer en su impureza. ¹⁸ Por eso derramé mi ira sobre ellos

por la sangre que habían derramado sobre la tierra y porque la habían contaminado con sus ídolos. ¹⁹ Los esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por los países. Los juzgué según su camino y según sus obras. ²⁰ Cuando llegaron a las naciones a las que fueron, profanaron mi santo nombre, pues los hombres dijeron de ellos: “Estos son el pueblo de Yahvé y han abandonado su tierra. ²¹ Pero yo respeté mi santo nombre, que la casa de Israel había profanado entre las naciones adonde fueron.

²² “Por lo tanto, dile a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: “No hago esto por ustedes, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones a las que fueron. ²³ Yo santificaré mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, que ustedes han profanado entre ellas. Entonces las naciones sabrán que yo soy Yahvé — dice el Señor Yahvé — cuando se demuestre que soy santo en ustedes ante sus ojos.

²⁴ “ ‘ “Porque te tomaré de entre las naciones y te reuniré de todos los países, y te llevaré a tu propia tierra. ²⁵ Rociaré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios. Te limpiaré de toda tu suciedad y de todos tus ídolos. ²⁶ También les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré un corazón de carne. ²⁷ Pondré mi Espíritu dentro de ustedes, y haré que caminen en mis estatutos. Guardarás mis ordenanzas y las pondrás en práctica. ²⁸ Habitaréis la tierra que di a vuestros

padres. Seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. ²⁹ Os salvaré de toda vuestra impureza. Llamaré al grano y lo multiplicaré, y no os haré pasar hambre. ³⁰ Multiplicaré el fruto del árbol y la cosecha del campo, para que no recibas más el reproche del hambre entre las naciones.

³¹ “ ‘Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no fueron buenas, y os aborreceréis ante vuestros propios ojos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. ³² No hago esto por ustedes, dice el Señor Yahvé. “Que se sepa de ustedes. Avergüencense y confúndanse por sus caminos, casa de Israel”.

³³ “ ‘El Señor Yahvé dice: “El día en que te limpie de todas tus iniquidades, haré que se habiten las ciudades y que se construyan los lugares desolados. ³⁴ La tierra que estaba desolada será labrada en lugar de ser una desolación a la vista de todos los que pasen por ella. ³⁵ Dirán: “Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en el jardín del Edén. Las ciudades desiertas, desoladas y arruinadas están fortificadas y habitadas’. ³⁶ Entonces las naciones que queden a tu alrededor sabrán que yo, Yahvé, he construido los lugares en ruinas y he plantado lo que estaba desolado. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo haré”.

³⁷ “ ‘El Señor Yahvé dice: “Por esto, además, seré consultado por la casa de Israel, para hacerlo por ellos: Los multiplicaré en hombres como un rebaño. ³⁸ Como el rebaño para el sacrificio, como el rebaño de Jerusalén en sus

fiestas señaladas, así las ciudades desiertas se llenarán de rebaños de hombres. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

37

¹ La mano de Yahvé estaba sobre mí, y me sacó en el Espíritu de Yahvé, y me puso en medio del valle, que estaba lleno de huesos. ² Me hizo pasar por todos ellos, y he aquí que había muchos en el valle abierto, y he aquí que estaban muy secos. ³ Me dijo: “Hijo de hombre, ¿pueden vivir estos huesos?”

Respondí: “Señor Yahvé, tú lo sabes”.

⁴ Volvió a decirme: “Profetiza sobre estos huesos y diles: “Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. ⁵ El Señor Yahvé dice a estos huesos: “He aquí que haré que entre en ustedes el aliento, y vivirán. ⁶ Pondré tendones sobre ustedes, y haré surgir carne sobre ustedes, y los cubriré con piel, y pondré aliento en ustedes, y vivirán. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

⁷ Así que profeticé como se me había ordenado. Mientras profetizaba, se oyó un ruido, y he aquí que hubo un terremoto. Entonces los huesos se juntaron, hueso con hueso. ⁸ Vi, y he aquí que había tendones en ellos, y la carne subía, y la piel los cubría por encima; pero no había aliento en ellos.

⁹ Entonces me dijo: “Profetiza al viento, profetiza, hijo de hombre, y dile al viento: “El Señor Yahvé dice: “Ven de los cuatro vientos, sopla, y sopla sobre estos muertos, para que vivan””.

¹⁰ Así que profeticé como él me ordenó, y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pusieron de pie, un ejército extremadamente grande.

¹¹ Entonces me dijo: “Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que dicen: ‘Nuestros huesos se han secado, y nuestra esperanza se ha perdido. Estamos completamente desahuciados’.” ¹² Por tanto, profetiza y diles: “El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os haré entrar en la tierra de Israel. ¹³ Ustedes sabrán que yo soy el Señor, cuando abra sus tumbas y los haga salir de sus tumbas, pueblo mío. ¹⁴ Pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán. Entonces os pondré en vuestra tierra; y sabréis que yo, Yahvé, lo he dicho y lo he hecho”, dice Yahvé”.

¹⁵ La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo: ¹⁶ “Tú, hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: ‘Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros’.” Luego toma otro palo y escribe en él: ‘Para José, el palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros’.” ¹⁷ Luego júntalos para ti en un solo palo, para que sean uno solo en tu mano.

¹⁸ “Cuando los hijos de tu pueblo te hablen diciendo: “¿No nos mostrarás lo que quieres decir con esto?”” ¹⁹ Diles: “El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo tomaré el bastón de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel sus compañeras; y los pondré con él, con el bastón de Judá, y los haré un solo bastón, y serán

uno en mi mano. ²⁰ Los palos en los que escribas estarán en tu mano ante sus ojos”. ²¹ Diles: El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a las que han ido, los reuniré por todas partes y los traeré a su propia tierra. ²² Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel. Un solo rey será el rey de todos ellos. Ya no serán dos naciones. Ya no estarán divididos en dos reinos. ²³ No se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los salvaré de todas sus moradas en las que han pecado, y los limpiaré. Así serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

²⁴ “ “Mi siervo David será rey sobre ellos. Todos ellos tendrán un solo pastor. También caminarán en mis ordenanzas y observarán mis estatutos, y los pondrán en práctica. ²⁵ Habitarán en la tierra que he dado a mi siervo Jacob, en la que vivieron vuestros padres. Habitarán en ella, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre. Mi siervo David será su príncipe para siempre. ²⁶ Además, haré un pacto de paz con ellos. Será un pacto eterno con ellos. Los colocaré, los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre. ²⁷ Mi tienda también estará con ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. ²⁸ Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando mi santuario esté entre ellos para siempre”.

38

¹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la tierra de Magog, el príncipe de Rosh, Meshech y Tubal, y profetiza contra él, ³ y di: “El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de Rosh, Meshech y Tubal. ⁴ Te haré girar y pondré garfios en tus mandíbulas, y te sacaré con todo tu ejército, caballos y jinetes, todos vestidos con armadura completa, una gran compañía con escudo y hebilla, todos manejando espadas; ⁵ Persia, Cus y Put con ellos, todos con escudo y casco; ⁶ Gomer y todas sus hordas; la casa de Togarma en los confines del norte, y todas sus hordas; incluso muchos pueblos contigo.

⁷ “ “Prepárate, sí, prepárate tú, y todas tus compañías que se reúnen contigo, y sé un guardia para ellos. ⁸ Después de muchos días serás visitado. En los últimos años vendrás a la tierra que ha sido devuelta de la espada, que ha sido reunida de entre muchos pueblos, en los montes de Israel, que han sido un continuo despojo; pero ha sido sacada de entre los pueblos, y todos ellos habitarán con seguridad. ⁹ Ascenderás. Vendrás como una tormenta. Serás como una nube que cubrirá la tierra, tú y todas tus hordas, y muchos pueblos contigo”.

¹⁰ “ ‘El Señor Yahvé dice: “Sucederá en ese día que vendrán cosas a tu mente, y concebirás un plan malvado. ¹¹ Dirás: ‘Subiré a la tierra de las aldeas sin muros. Iré a los que están en reposo, a los que habitan con seguridad, a todos los que habitan sin muros, y que no tienen ni rejas ni puertas, ¹² para tomar el

botín y hacer presa; para volver tu mano contra los lugares despoblados que están habitados, y contra el pueblo que se ha reunido de las naciones, que ha conseguido ganado y bienes, que habita en medio de la tierra.’ ¹³ Saba, Dedán y los mercaderes de Tarsis, con todos sus leones jóvenes, te preguntarán: ‘¿Has venido a tomar el botín? ¿Habéis reunido vuestra compañía para tomar la presa, para llevaros la plata y el oro, para llevaros el ganado y los bienes, para llevaros un gran botín?’ ”

¹⁴ “Por tanto, hijo de hombre, profetiza y dile a Gog: “El Señor Yahvé dice: “En aquel día en que mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú? ¹⁵ Vendrás de tu lugar, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos montados a caballo, una gran compañía y un poderoso ejército. ¹⁶ Subirás contra mi pueblo Israel como una nube para cubrir la tierra. Sucederá en los últimos días que te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando me santifique en ti, Gog, ante sus ojos.”

¹⁷ “ ‘Dice el Señor Yahvé: “¿Eres tú aquel de quien hablé en tiempos pasados por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquellos días durante años que te llevaría contra ellos? ¹⁸ Sucederá en aquel día, cuando Gog venga contra la tierra de Israel — dice el Señor Yahvé — que mi ira subirá a mi nariz. ¹⁹ Porque en mi celo y en el fuego de mi ira he hablado. Ciertamente en ese día habrá un gran temblor en la tierra de Israel, ²⁰ de modo

que los peces del mar, las aves del cielo, los animales del campo, todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la superficie de la tierra se estremecerán ante mi presencia. Entonces los montes se derrumbarán, los lugares escarpados caerán, y todo muro se derrumbará. ²¹ Llamaré a la espada contra él a todos mis montes”, dice el Señor Yahvé. “La espada de cada hombre será contra su hermano. ²² Entraré en juicio con él con pestilencia y con sangre. Haré llover sobre él, sobre sus hordas y sobre los muchos pueblos que lo acompañan, lluvias torrenciales con grandes piedras de granizo, fuego y azufre. ²³ Me engrandeceré y me santificaré, y me daré a conocer a los ojos de muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

39

¹ “Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: El Señor Yahvé dice: “He aquí que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de Rosh, Meshech y Tubal. ² Te haré girar, te guiaré y te haré subir desde los confines del norte, y te llevaré a los montes de Israel. ³ Haré que tu arco salga de tu mano izquierda, y haré que tus flechas caigan de tu mano derecha. ⁴ Caerás sobre los montes de Israel, tú y todas tus hordas, y los pueblos que están contigo. Te entregaré a las aves voraces de todo tipo y a los animales del campo para que te devoren. ⁵ Caerás en el campo abierto, porque yo lo he dicho”, dice el Señor Yahvé. ⁶ “Enviaré un fuego sobre Magog y sobre los que habitan

con seguridad en las islas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

⁷ “ “Daré a conocer mi santo nombre entre mi pueblo Israel. No permitiré que se profane más mi santo nombre. Entonces las naciones sabrán que yo soy Yahvé, el Santo en Israel. ⁸ He aquí que viene, y se hará”, dice el Señor Yahvé. “Este es el día del que he hablado.

⁹ “ “Los que habitan en las ciudades de Israel saldrán y harán fuego con las armas y las quemarán, tanto los escudos como las rodelas, los arcos y las flechas, los palos de guerra y las lanzas, y harán fuego con ellas durante siete años; ¹⁰ de modo que no tomarán madera del campo, ni cortarán ninguna de los bosques, porque harán fuego con las armas. Saquearán a los que los saquearon, y robarán a los que los robaron”, dice el Señor Yahvé.

¹¹ “ “Sucederá en aquel día que daré a Gog un lugar de sepultura en Israel, el valle de los que pasan al este del mar; y detendrá a los que pasan. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán ‘El valle de Hamón Gog’.

¹² “ “La casa de Israel los enterrará durante siete meses, para que limpien la tierra. ¹³ Sí, todo el pueblo de la tierra los enterrará; y se harán famosos el día en que yo sea glorificado”, dice el Señor Yahvé.

¹⁴ “ “Se apartarán hombres de trabajo continuo que pasarán por la tierra. Los que pasen irán con los que entierren a los que queden en la superficie de la tierra, para limpiarla. Al cabo de siete meses registrarán. ¹⁵ Los que busquen

por la tierra pasarán por ella; y cuando alguien vea un hueso de hombre, pondrá una señal junto a él, hasta que los enterradores lo hayan enterrado en el valle de Hamón Gog. ¹⁶ Hamón será también el nombre de una ciudad. Así limpiarán la tierra”.

¹⁷ “Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé dice: “Habla a las aves de toda clase, y a todo animal del campo: “Reúnanse y vengan; reúnanse de todas partes a mi sacrificio que yo sacrifico para ustedes, un gran sacrificio en los montes de Israel, para que coman carne y beban sangre.

¹⁸ Comeréis la carne de los poderosos y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra, de los carneros, de los corderos, de los machos cabríos y de los toros, todos ellos engordados de Basán.

¹⁹ Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que he sacrificado para vosotros. ²⁰ Te saciarás en mi mesa de caballos y auriculares, de hombres poderosos y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Yahvé.’

²¹ “Pondré mi gloria entre las naciones. Entonces todas las naciones verán mi juicio que he ejecutado, y mi mano que he puesto sobre ellas.

²² Entonces la casa de Israel sabrá que yo soy el Señor, su Dios, a partir de ese día. ²³ Las naciones sabrán que la casa de Israel fue llevada al cautiverio por su iniquidad, porque se rebeló contra mí, y yo les oculté mi rostro; por eso los entregué en manos de sus adversarios, y todos cayeron a espada. ²⁴ Hice con ellos según su impureza y según sus transgresiones. Escondí

mi rostro de ellos.

²⁵ “Por eso dice el Señor Yahvé: ‘Ahora voy a revertir el cautiverio de Jacob y me apiadaré de toda la casa de Israel. Seré celoso de mi santo nombre. ²⁶ Se olvidarán de su vergüenza y de todas sus transgresiones con las que me han ofendido, cuando habiten con seguridad en su tierra. Nadie les hará temer ²⁷ cuando los haya hecho volver de entre los pueblos, los haya reunido de entre las tierras de sus enemigos, y me haya mostrado santo entre ellos a la vista de muchas naciones. ²⁸ Sabrán que yo soy el Señor, su Dios, porque los hice ir al cautiverio entre las naciones y los reuní en su propia tierra. Entonces ya no dejaré cautivo a ninguno de ellos. ²⁹ No esconderé más mi rostro de ellos, porque he derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel’, dice el Señor Yahvé”.

40

¹ En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, en el día diez del mes, en el año catorce después de que la ciudad fue golpeada, en el mismo día, la mano de Yahvé estuvo sobre mí, y me llevó allí. ² En las visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso en un monte muy alto, en el que había algo parecido a la estructura de una ciudad al sur. ³ Me llevó allí, y he aquí que había un hombre cuyo aspecto era semejante al del bronce, con un cordel de lino en la mano y una caña de medir; y estaba en la puerta. ⁴ El hombre me dijo: “Hijo de hombre, mira con tus ojos y escucha con tus

oídos, y pon tu corazón en todo lo que te voy a mostrar; porque has sido traído aquí para que te lo muestre. Anuncia todo lo que veas a la casa de Israel”.

⁵ He aquí que había un muro en la parte exterior de la casa por todo el contorno, y en la mano del hombre una caña de medir de seis codos*, de un codo y un palmo de ancho cada una. Así midió el grosor del edificio, una caña; y la altura, una caña.

⁶ Luego llegó a la puerta que mira hacia el oriente, y subió sus escalones. Midió el umbral de la puerta, de una caña de ancho, y el otro umbral, de una caña de ancho. ⁷ Cada posada tenía una caña de largo y otra de ancho. Entre las logias había cinco codos. El umbral de la puerta, junto al pórtico de la puerta hacia la casa, era de una caña.

⁸ Midió también el pórtico de la puerta hacia la casa, una caña. ⁹ Luego midió el pórtico de la puerta, de ocho codos, y sus postes, de dos codos; y el pórtico de la puerta estaba hacia la casa.

¹⁰ Los cuartos laterales de la puerta hacia el este eran tres de un lado y tres de otro. Los tres eran de una sola medida. Los postes tenían una sola medida de este lado y del otro. ¹¹ Midió la anchura de la abertura de la puerta, diez codos; y la longitud de la puerta, trece codos; ¹² y un borde delante de las logias, un codo de este lado, y un borde, un codo de aquel lado;

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

y las habitaciones laterales, seis codos de este lado, y seis codos de aquel lado. ¹³ Midió la puerta desde el techo de una habitación lateral hasta el techo de la otra, un ancho de veinticinco codos, puerta contra puerta. ¹⁴ También hizo postes de sesenta codos, y el patio llegaba hasta los postes, alrededor de la puerta. ¹⁵ Desde el frente de la puerta de entrada hasta el frente del pórtico interior de la puerta había cincuenta codos. ¹⁶ Había ventanas cerradas en las salas laterales y en sus postes dentro de la puerta, alrededor, y también en los arcos. Las ventanas estaban alrededor hacia adentro. En cada poste había palmeras.

¹⁷ Entonces me llevó al atrio exterior. He aquí que había habitaciones y un pavimento hecho para el patio alrededor. En el pavimento había treinta habitaciones. ¹⁸ El pavimento estaba al lado de las puertas, y correspondía a la longitud de las puertas, hasta el pavimento inferior. ¹⁹ Luego midió la anchura desde el frente de la puerta inferior hasta el frente del atrio interior exterior, cien codos, tanto al este como al norte.

²⁰ Midió la longitud y la anchura de la puerta del atrio exterior que da al norte. ²¹ Las puertas de esta puerta eran tres de un lado y tres de otro. Sus postes y sus arcos eran iguales a la medida de la primera puerta: su longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. ²² Sus ventanas, sus arcos y sus palmeras tenían la misma medida que la puerta que da al oriente. Subieron a ella por siete escalones. Sus arcos

estaban delante de ellos. ²³ Había una puerta del patio interior que daba a la otra puerta, al norte y al este. Medía cien codos de puerta a puerta.

²⁴ Me condujo hacia el sur; y he aquí que había una puerta hacia el sur. Midió sus postes y sus arcos según estas medidas. ²⁵ Había ventanas en ella y en sus arcos alrededor, como las otras ventanas: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. ²⁶ Había siete escalones para subir a ella, y sus arcos estaban delante de ellos. Tenía palmeras, una de un lado y otra de otro, en sus postes. ²⁷ Había una puerta que daba al patio interior hacia el sur. Medía cien codos de puerta a puerta hacia el sur.

²⁸ Luego me llevó al patio interior, junto a la puerta sur. Midió la puerta sur de acuerdo con estas medidas; ²⁹ con sus alojamientos, sus postes y sus arcos, de acuerdo con estas medidas. Había ventanas en ella y en sus arcos alrededor. Tenía cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁰ Había arcos alrededor, de veinticinco codos de largo y cinco de ancho. ³¹ Sus arcos estaban orientados hacia el atrio exterior. En sus postes había palmeras. La subida a él tenía ocho escalones.

³² Me llevó al patio interior, hacia el este. Midió la puerta de acuerdo con estas medidas; ³³ con sus alojamientos, sus postes y sus arcos, de acuerdo con estas medidas. Había ventanas en ella y en sus arcos alrededor. Tenía cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁴ Sus arcos estaban orientados hacia el atrio exterior.

En sus postes había palmeras de un lado y del otro. La subida a él tenía ocho escalones.

³⁵ Me llevó a la puerta del norte, y la midió según estas medidas: ³⁶ sus alojamientos, sus postes y sus arcos. Había en ella ventanas por todas partes. Su longitud era de cincuenta codos y su anchura de veinticinco codos. ³⁷ Sus postes estaban orientados hacia el atrio exterior. En sus postes había palmeras de un lado y del otro. La subida a ella tenía ocho escalones.

³⁸ Junto a los postes de las puertas había una sala con su puerta. Allí lavaban el holocausto. ³⁹ En el pórtico de la puerta había dos mesas a un lado y dos mesas a otro, en las que se mataba el holocausto, el sacrificio por el pecado y la ofrenda por la culpa. ⁴⁰ A un lado, afuera, cuando se sube a la entrada de la puerta hacia el norte, había dos mesas; y al otro lado, que pertenecía al pórtico de la puerta, había dos mesas. ⁴¹ De este lado había cuatro mesas, y del otro lado, al lado de la puerta, cuatro mesas en las que se mataban los sacrificios. ⁴² Había cuatro mesas de piedra cortada para el holocausto, de un codo y medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre ellas ponían los instrumentos con los que mataban el holocausto y el sacrificio. ⁴³ Los garfios, de un palmo de largo, estaban fijados dentro de todo el contorno. La carne de la ofrenda estaba sobre las mesas.

⁴⁴ Fuera de la puerta interior había habitaciones para los cantantes en el patio interior, que estaba al lado de la puerta norte. Estaban

orientadas hacia el sur. La otra, al lado de la puerta oriental, daba hacia el norte. ⁴⁵ Me dijo: “Esta habitación, que da hacia el sur, es para los sacerdotes que cumplen con el deber de la casa. ⁴⁶ La sala que da hacia el norte es para los sacerdotes que cumplen la función del altar. Estos son los hijos de Sadoc, que de entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé para servirle”. ⁴⁷ Midió el atrio, de cien codos de largo y cien de ancho, en forma cuadrada. El altar estaba delante de la casa.

⁴⁸ Luego me llevó al pórtico de la casa, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado y cinco codos del otro. La anchura del pórtico era de tres codos de un lado y de tres codos de otro.

⁴⁹ La longitud del pórtico era de veinte codos y la anchura de once codos, incluso por los escalones por los que se subía a él. Había pilares junto a los postes, uno de este lado y otro del otro.

41

¹ Me llevó a la nave y midió los postes, de seis codos de ancho por un lado y de seis codos de ancho por el otro, que era el ancho de la tienda.

² La anchura de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada eran de cinco codos a un lado y de cinco codos al otro. Midió su longitud, cuarenta codos, y la anchura, veinte codos.

³ Luego entró y midió cada poste de la entrada, dos codos; y la entrada, seis codos; y el ancho de la entrada, siete codos. ⁴ Midió su longitud, veinte codos, y la anchura, veinte codos, antes de la nave. Me dijo: “Este es el lugar santísimo”.

⁵ Luego midió la pared de la casa, de seis codos, y la anchura de cada habitación lateral, de cuatro codos, alrededor de la casa por todos los lados. ⁶ Las habitaciones laterales tenían tres pisos, uno sobre otro, y treinta en cada piso. Las habitaciones laterales entraban en el muro que pertenecía a la casa por todo el contorno, para que se sostuvieran y no penetraran en el muro de la casa. ⁷ Las habitaciones laterales eran más anchas en los niveles superiores, porque las paredes eran más estrechas en los niveles superiores. Por lo tanto, la anchura de la casa aumentaba hacia arriba; y así se subía del nivel más bajo al más alto a través del nivel medio.

⁸ Vi también que la casa tenía una base elevada en todo su perímetro. Los cimientos de las habitaciones laterales eran una caña completa de seis grandes codos. ⁹ El grosor de la pared exterior de las habitaciones laterales era de cinco codos. Lo que quedaba era el lugar de las habitaciones laterales que pertenecían a la casa. ¹⁰ Entre las habitaciones había una anchura de veinte codos alrededor de la casa por cada lado. ¹¹ Las puertas de las habitaciones laterales daban a un espacio abierto que quedaba, una puerta hacia el norte y otra hacia el sur. El ancho del área abierta era de cinco codos alrededor.

¹² El edificio que estaba delante del lugar separado en el lado hacia el occidente tenía setenta codos de ancho, y la pared del edificio tenía cinco codos de espesor alrededor, y su longitud noventa codos.

¹³ Midió, pues, el templo, de cien codos de

largo, y el lugar separado, y el edificio, con sus muros, de cien codos de largo; ¹⁴ también la anchura de la fachada del templo, y del lugar separado hacia el oriente, de cien codos.

¹⁵ Midió la longitud del edificio ante el lugar separado que estaba a su espalda, y sus galerías a un lado y al otro, cien codos desde el templo interior, y los pórticos del atrio, ¹⁶ los umbrales, y las ventanas cerradas, y las galerías alrededor en sus tres pisos, frente al umbral, con techos de madera alrededor, y desde el suelo hasta las ventanas, (ahora las ventanas estaban cubiertas), ¹⁷ hasta el espacio sobre la puerta, hasta la casa interior, y por fuera, y por toda la pared alrededor por dentro y por fuera, por medida. ¹⁸ Estaba hecha con querubines y palmeras. Una palmera estaba entre querubín y querubín, y cada querubín tenía dos caras, ¹⁹ de modo que había una cara de hombre hacia la palmera de un lado, y la cara de un león joven hacia la palmera del otro lado. Estaba hecha así por toda la casa alrededor. ²⁰ Los querubines y las palmeras estaban hechos desde el suelo hasta encima de la puerta. La pared del templo era así.

²¹ Los postes de la nave eran cuadrados. En cuanto a la fachada de la nave, su aspecto era como el del templo. ²² El altar era de madera, con una altura de tres codos y una longitud de dos codos. Sus esquinas, su base y sus paredes eran de madera. Me dijo: “Esta es la mesa que está delante de Yahvé”. ²³ El templo y el santuario tenían dos puertas. ²⁴ Las puertas tenían dos

hojas cada una, dos hojas giratorias: dos para una puerta y dos hojas para la otra. ²⁵ Sobre ellas, en las puertas de la nave, se hicieron querubines y palmeras, como los que se hicieron en las paredes. Había un umbral de madera en la cara exterior del pórtico. ²⁶ Allí había ventanas cerradas y palmeras a un lado y al otro, a los lados del pórtico. Así estaban dispuestas las salas laterales del templo y los umbrales.

42

¹ Luego me sacó al patio exterior, el camino hacia el norte. Luego me llevó a la habitación que estaba frente al lugar separado, y que estaba frente al edificio hacia el norte. ² Frente a la longitud de cien codos* estaba la puerta del norte, y la anchura era de cincuenta codos. ³ Frente a los veinte codos que pertenecían al atrio interior, y frente al pavimento que pertenecía al atrio exterior, había galería contra galería en los tres pisos. ⁴ Delante de las habitaciones había un paseo de diez codos de ancho hacia adentro, un camino de un codo; y sus puertas estaban hacia el norte. ⁵ Las habitaciones superiores eran más cortas, pues las galerías les quitaban más espacio que a las inferiores y a las centrales del edificio. ⁶ Porque estaban en tres pisos, y no tenían pilares como los de los atrios. Por lo tanto, el más alto estaba más alejado del suelo que el más bajo y el del medio. ⁷ El muro que

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

estaba fuera, al lado de las habitaciones, hacia el patio exterior; delante de las habitaciones, tenía una longitud de cincuenta codos. ⁸ Porque la longitud de las habitaciones que estaban en el atrio exterior era de cincuenta codos. Las que daban al templo tenían cien codos. ⁹ Debajo de estas habitaciones estaba la entrada por el lado oriental, cuando se entraba en ellas desde el atrio exterior.

¹⁰ En el espesor de la pared del atrio hacia el oriente, delante del lugar separado y delante del edificio, había habitaciones. ¹¹ El camino ante ellas era como el aspecto de las habitaciones que estaban hacia el norte. Su longitud y su anchura eran iguales. Todas sus salidas tenían la misma disposición y puertas. ¹² Al igual que las puertas de las habitaciones que estaban hacia el sur, había una puerta en la cabecera del camino, el camino que estaba directamente frente a la pared hacia el este, cuando se entraba en ellas.

¹³ Luego me dijo: “Las habitaciones del norte y del sur, que están frente al lugar separado, son las habitaciones sagradas, donde los sacerdotes que están cerca de Yahvé comerán las cosas más sagradas. Allí depositarán las cosas santísimas, con la ofrenda de comida, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa, porque el lugar es sagrado. ¹⁴ Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior hasta que se pongan las vestimentas con las que ministran allí, porque son santas. Entonces se pondrán otras vestiduras, y se acercarán a lo que es para el pueblo.”

¹⁵ Cuando terminó de medir el interior de la casa, me sacó por el camino de la puerta que da al oriente, y lo midió todo alrededor. ¹⁶ Midió en el lado oriental con la caña de medir quinientas cañas, con la caña de medir alrededor. ¹⁷ Midió en el lado norte quinientas cañas con la caña de medir alrededor. ¹⁸ Midió en el lado sur quinientas cañas con la caña de medir. ¹⁹ Se volvió hacia el lado oeste y midió quinientas cañas con la caña de medir. ²⁰ La midió por los cuatro lados. Tenía un muro alrededor, de quinientos codos de largo y quinientos de ancho, para separar lo sagrado de lo común.

43

¹ Después me llevó a la puerta que mira hacia el oriente. ² He aquí que la gloria del Dios de Israel venía del camino del oriente. Su voz era como el sonido de muchas aguas, y la tierra estaba iluminada con su gloria. ³ Era como el aspecto de la visión que vi, según la visión que vi cuando vine a destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Chebar; y caí sobre mi rostro. ⁴ La gloria de Yahvé entró en la casa por el camino de la puerta que da al oriente. ⁵ El Espíritu me tomó y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la casa.

⁶ Oí que alguien me hablaba desde la casa, y un hombre se puso a mi lado. ⁷ Me dijo: “Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono y el lugar de las plantas de mis pies, donde habitaré entre los hijos de Israel para siempre. La casa de

Israel no volverá a profanar mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con su prostitución y con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos; ⁸ al poner su umbral junto a mi umbral y su poste junto a mi poste. Había un muro entre ellos y yo; y han profanado mi santo nombre con las abominaciones que han cometido. Por eso los he consumido en mi ira. ⁹ Que dejen ahora su prostitución y los cadáveres de sus reyes lejos de mí. Entonces habitaré entre ellos para siempre.

¹⁰ “Tú, hijo de hombre, muestra la casa a la casa de Israel, para que se avergüence de sus iniquidades; y que mida el modelo. ¹¹ Si se avergüenzan de todo lo que han hecho, dales a conocer la forma de la casa, su forma, sus salidas, sus entradas, su estructura, todas sus ordenanzas, todas sus formas y todas sus leyes; y escríbelo a la vista de ellos, para que guarden toda su forma y todas sus ordenanzas, y las cumplan.

¹² “Esta es la ley de la casa. En la cima del monte todo el límite alrededor será santísimo. He aquí la ley de la casa.

¹³ “Estas son las medidas del altar por codos (el codo* es un codo y un palmo de ancho): el fondo será un codo, y el ancho un codo, y su

* **43:13** codo normal es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. La anchura de una mano es de unas 4,3 pulgadas u 11 centímetros.

borde alrededor de su borde un palmo;[†] y esto será la base del altar. ¹⁴ Desde el fondo en el suelo hasta la cornisa inferior habrá dos codos, y el ancho un codo; y desde la cornisa menor hasta la mayor habrá cuatro codos, y el ancho un codo. ¹⁵ El altar superior tendrá cuatro codos, y desde el hogar del altar hacia arriba habrá cuatro cuernos. ¹⁶ El hogar del altar tendrá doce codos de largo por doce de ancho, cuadrado en sus cuatro lados. ¹⁷ La cornisa tendrá catorce codos de largo por catorce de ancho en sus cuatro lados, y el borde alrededor será de medio codo, y su fondo tendrá un codo alrededor, y sus escalones mirarán hacia el oriente.”

¹⁸ Me dijo: “Hijo de hombre, el Señor Yahvé dice: ‘Estas son las ordenanzas del altar en el día en que lo hacen, para ofrecer holocaustos sobre él, y para rociar sangre sobre él. ¹⁹ Darás a los sacerdotes levitas que son de la descendencia de Sadoc, que están cerca de mí, para que me sirvan — dice el Señor Yahvé — un novillo para el sacrificio por el pecado. ²⁰ Tomaréis de su sangre y la pondréis sobre sus cuatro cuernos, sobre las cuatro esquinas de la cornisa y sobre el borde que la rodea. Así lo purificarás y harás expiación por él. ²¹ También tomarás el toro de la ofrenda por el pecado, y lo quemarás en el lugar señalado de la casa, fuera del santuario.

²² “El segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto como ofrenda por el pecado, y

[†] **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.)

limpiarán el altar como lo limpiaron con el toro. ²³ Cuando hayan terminado de limpiarlo, ofrecerán un novillo sin defecto y un carnero del rebaño sin defecto. ²⁴ Los acercarás a Yahvé, y los sacerdotes les echarán sal, y los ofrecerán como holocausto a Yahvé.

²⁵ “Durante siete días prepararán cada día un chivo para la ofrenda por el pecado. También prepararán un novillo y un carnero del rebaño, sin defecto. ²⁶ Durante siete días expiarán el altar y lo purificarán. Así lo consagrarán. ²⁷ Cuando hayan cumplido los días, al octavo día y en adelante, los sacerdotes harán tus holocaustos sobre el altar y tus ofrendas de paz. Entonces te aceptaré’, dice el Señor Yahvé”.

44

¹ Luego me hizo volver por el camino de la puerta exterior del santuario, que mira hacia el oriente, y estaba cerrada. ² El Señor me dijo: “Esta puerta estará cerrada. No se abrirá, nadie entrará por ella, porque Yahvé, el Dios de Israel, ha entrado por ella. Por lo tanto, estará cerrada. ³ El príncipe se sentará en ella como príncipe para comer el pan delante de Yahvé. Entrará por el camino del pórtico de la puerta, y saldrá por el mismo camino.”

⁴ Entonces me llevó por el camino de la puerta del norte, delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé; así que me postré sobre mi rostro.

⁵ Yahvé me dijo: “Hijo de hombre, fíjate bien, y mira con tus ojos, y escucha con tus oídos todo

lo que te digo acerca de todas las ordenanzas de la casa de Yahvé y de todas sus leyes; y marca bien la entrada de la casa, con cada salida del santuario. ⁶ Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: “Dice el Señor Yahvé: “Casa de Israel, basta con todas vuestras abominaciones, ⁷ pues habéis traído a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para que estén en mi santuario, para que lo profanen, mi casa, cuando ofrezcáis mi pan, la grasa y la sangre; y ellos han roto mi pacto, para añadirlo a todas vuestras abominaciones. ⁸ Ustedes no han cumplido con el deber de mis cosas santas, sino que han puesto ejecutores de mi deber en mi santuario para ustedes mismos.” ⁹ El Señor Yahvé dice: “Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los extranjeros que están entre los hijos de Israel.

¹⁰ “ “Pero los levitas que se alejaron de mí cuando Israel se extravió, que se alejaron de mí en pos de sus ídolos, ellos cargarán con su iniquidad. ¹¹ Sin embargo, ellos serán ministros en mi santuario, tendrán vigilancia a las puertas de la casa y servirán en la casa. Matarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles. ¹² Por haberles servido delante de sus ídolos, y por haberse convertido en tropiezo de iniquidad para la casa de Israel, he levantado mi mano contra ellos — dice el Señor Yahvé — y cargarán con su iniquidad. ¹³ No se acercarán a mí para ejercer el oficio de sacerdote, ni para acercarse

a ninguna de mis cosas santas, a las cosas más santas, sino que llevarán su vergüenza y sus abominaciones que han cometido. ¹⁴ Sin embargo, los haré ejecutores del deber de la casa, para todo su servicio y para todo lo que se haga en ella.

¹⁵ “ ‘ “Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron con el deber de mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, se acercarán a mí para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecermela grasa y la sangre”, dice el Señor Yahvé. ¹⁶ “Entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mi instrucción.

¹⁷ “ ‘ “Será que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con ropas de lino. Ninguna lana caerá sobre ellos mientras ministran en las puertas del atrio interior, y dentro. ¹⁸ Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en la cintura. No se vestirán con nada que los haga sudar. ¹⁹ Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera para el pueblo, se quitarán las vestimentas con las que ministran y las pondrán en las habitaciones sagradas. Se pondrán otras vestimentas, para no santificar al pueblo con sus vestimentas.

²⁰ “ ‘ “No se afeitarán la cabeza ni se dejarán crecer la cabellera. Sólo se cortarán el pelo de la cabeza. ²¹ Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando entre en el atrio interior. ²² No tomarán por esposa a una viuda o a una repudiada, sino que tomarán a vírgenes de la descendencia de la casa de Israel, o a una viuda que sea viuda

de un sacerdote. ²³ Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, y le harán discernir entre lo inmundo y lo limpio.

²⁴ “ “En una controversia estarán para juzgar. Lo juzgarán según mis ordenanzas. Guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas señaladas. Harán santos mis sábados.

²⁵ “ “No entrarán en ninguna persona muerta para contaminarse; pero por el padre, o por la madre, o por el hijo, o por la hija, por el hermano o por la hermana que no haya tenido marido, podrán contaminarse. ²⁶ Después de haberse purificado, le contarán siete días. ²⁷ El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ofrenda por el pecado”, dice el Señor Yahvé.

²⁸ “ “Tendrán una herencia: Yo soy su herencia; y no les darás posesión en Israel. Yo soy su posesión. ²⁹ Ellos comerán la ofrenda de la comida, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa; y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. ³⁰ Las primicias de todos los frutos de cada cosa, y toda ofrenda de todo, de todas vuestras ofrendas, serán para el sacerdote. También darás a los sacerdotes las primicias de tu masa, para hacer descansar una bendición sobre tu casa. ³¹ Los sacerdotes no comerán nada que muera por sí mismo o que se desgarre, ya sea ave o animal.

45

¹ “ “Además, cuando repartas por sorteo la tierra en herencia, ofrecerás una ofrenda a

Yahvé, una porción sagrada de la tierra. La longitud será de veinticinco mil cañas, y la anchura de diez mil. Será sagrada en todo su contorno. ² De esto habrá un cuadrado de quinientos por quinientos para el lugar santo, y cincuenta codos* para sus tierras de pastoreo alrededor. ³ De esta medida medirás una longitud de veinticinco mil y una anchura de diez mil. En él estará el santuario, que es santísimo. ⁴ Es una porción sagrada de la tierra; será para los sacerdotes, los ministros del santuario, que se acercan a ministrarle a Yahvé. Será un lugar para sus casas y un lugar santo para el santuario. ⁵ Veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho serán para los levitas, los ministros de la casa, como posesión para ellos, para veinte habitaciones.

⁶ “ ‘ “Designarás la posesión de la ciudad de cinco mil codos de ancho y veinticinco mil de largo, al lado de la ofrenda de la porción santa. Será para toda la casa de Israel.

⁷ “ ‘ “Lo que es para el príncipe estará a un lado y al otro de la asignación sagrada y de la posesión de la ciudad, frente a la asignación sagrada y frente a la posesión de la ciudad, en el lado occidental hacia el oeste y en el lado oriental hacia el este, y en la longitud correspondiente a una de las porciones, desde el límite occidental hasta el límite oriental. ⁸ En la tierra será para él una posesión en Israel. Mis príncipes no

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

oprimirán más a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel según sus tribus.”

⁹ “ ‘El Señor Yahvé dice: “¡Basta ya, príncipes de Israel! ¡Quiten la violencia y el saqueo, y hagan justicia y rectitud! Dejen de despojar a mi pueblo!” Dice el Señor Yahvé. ¹⁰ “Tendrán balanzas justas, un efa justo,[†] y un baño justo.

¹¹ El efa y el baño serán de una misma medida, para que el baño contenga la décima parte de un homer,[‡] y el efa la décima parte de un homer. Su medida será la misma que la del homer.

¹² El siclo[§] será de veinte gerahs.* Veinte siclos más veinticinco siclos más quince siclos serán tu mina. [†]

¹³ “ ‘ “Esta es la ofrenda que ofrecerás la sexta parte de un efa de un homer de trigo, y darás la sexta parte de un efa de un homer de cebada,

¹⁴ y la porción fija de aceite, del baño de aceite, la décima parte de un baño del cor, que son diez baños, un homer (pues diez baños son un homer), [‡] ¹⁵ y un cordero de los rebaños de entre doscientos, de los pastos bien regados de Israel, como ofrenda, como holocausto y como ofrenda de paz, para hacer expiación por ellos”, dice el Señor Yahvé. ¹⁶ “Todo el pueblo de la

[†] **45:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

[‡] **45:11** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels **§ 45:12** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. * **45:12**

una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos [†] **45:12** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses.

[‡] **45:14** 1 cor es lo mismo que 1 homer en volumen, y son unos 211 litros, 55,9 galones o 6 bushels. 1 baño es de unos 21,1 litros, 5,59 galones, o 2,4 pecheras.

tierra dará a esta ofrenda para el príncipe en Israel. ¹⁷ Al príncipe le corresponderá dar los holocaustos, las ofrendas y las libaciones en las fiestas, en las lunas nuevas y en los sábados, en todas las fiestas señaladas de la casa de Israel. Preparará la ofrenda por el pecado, el presente, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer la expiación por la casa de Israel.”

¹⁸ “ ‘El Señor Yahvé dice: “En el primer mes, el primer día del mes, tomarás un novillo sin defecto, y limpiarás el santuario. ¹⁹ El sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en los postes de la puerta de la casa, en las cuatro esquinas de la cornisa del altar y en los postes de la puerta del atrio interior. ²⁰ Así harás el séptimo día del mes por todo el que se equivoque y por el que sea simple. Así harás la expiación por la casa.

²¹ “ ‘ “En el primer mes, el día catorce del mes, tendrás la Pascua, una fiesta de siete días; se comerán panes sin levadura. ²² Ese día el príncipe preparará para sí mismo y para todo el pueblo de la tierra un toro para el sacrificio por el pecado. ²³ Los siete días de la fiesta preparará un holocausto para Yahvé, siete toros y siete carneros sin defecto cada día de los siete días; y un macho cabrío cada día como ofrenda por el pecado. ²⁴ Preparará una ofrenda, un efa[§] por un toro, un efa por un carnero, y un hin* de aceite por un efa.

§ **45:24** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

* **45:24** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones.

25 “ “En el mes séptimo, a los quince días del mes, durante la fiesta, hará lo mismo durante siete días. Hará la misma provisión para la ofrenda por el pecado, el holocausto, la ofrenda de comida y el aceite”.

46

1 “ El Señor Yahvé dice: “La puerta del atrio interior que mira hacia el oriente estará cerrada los seis días hábiles; pero el día del sábado se abrirá, y el día de la luna nueva se abrirá. 2 El príncipe entrará por el camino del pórtico de la puerta de afuera, y se pondrá junto al poste de la puerta; los sacerdotes prepararán su holocausto y sus ofrendas de paz, y él adorará en el umbral de la puerta. Luego saldrá, pero la puerta no se cerrará hasta la noche. 3 El pueblo del país adorará a la puerta de esa puerta ante Yahvé los sábados y las lunas nuevas. 4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahvé será el día del sábado, seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto; 5 y la ofrenda de comida será un efa por el carnero, y la ofrenda de comida por los corderos que pueda dar, y un hin* de aceite por un efa. 6 El día de la luna nueva será un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero. Serán sin defecto. 7 Preparará una ofrenda: un efa por el toro, un efa por el carnero y por los corderos, según sus posibilidades, y un hin de aceite por efa. 8 Cuando el príncipe entre, lo hará por el

* 46:5 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

camino del pórtico de la puerta, y saldrá por su camino.

9 “ “ “Pero cuando el pueblo de la tierra se presente ante Yahvé en las fiestas señaladas, el que entre por el camino de la puerta del norte para adorar saldrá por el camino de la puerta del sur; y el que entre por el camino de la puerta del sur saldrá por el camino de la puerta del norte. No regresará por el camino de la puerta por la que entró, sino que saldrá directamente delante de él. 10 El príncipe entrará con ellos cuando entren. Cuando salgan, él saldrá.

11 “ “ “En las fiestas y en las festividades señaladas, la ofrenda de comida será un efa[†] por un toro, y un efa por un carnero, y por los corderos que pueda dar, y un hin de aceite por un efa. 12 Cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria, un holocausto o una ofrenda de paz como ofrenda voluntaria a Yahvé, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y preparará su holocausto y sus ofrendas de paz, como se hace en el día de reposo. Luego saldrá, y después de su salida se cerrará la puerta.

13 “ “ “Prepararás cada día un cordero de un año sin defecto para un holocausto a Yahvé. Por la mañana lo prepararás. 14 Con él prepararás por la mañana una ofrenda, la sexta parte de un efa,[‡] y la tercera parte de un hin de aceite para humedecer la harina fina; una ofrenda a Yahvé continuamente por ordenanza perpetua. 15 Así

† 46:11 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

‡ 46:14 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

prepararán el cordero, la ofrenda y el aceite, de mañana, para un holocausto continuo.”

¹⁶ “ ‘El Señor Yahvé dice: “Si el príncipe da un regalo a alguno de sus hijos, es su herencia. Pertenece a sus hijos. Es su posesión por herencia. ¹⁷ Pero si da de su herencia un regalo a uno de sus siervos, será suyo hasta el año de la libertad; entonces volverá al príncipe; pero en cuanto a su herencia, será para sus hijos. ¹⁸ Además, el príncipe no tomará la herencia del pueblo para expulsarlo de su posesión. Dará herencia a sus hijos de su propia posesión, para que mi pueblo no sea dispersado cada uno de su posesión” ’ ”.

¹⁹ Luego me hizo pasar por la entrada, que estaba al lado de la puerta, a las habitaciones sagradas para los sacerdotes, que miraban hacia el norte. He aquí que había un lugar en la parte posterior hacia el oeste. ²⁰ Me dijo: “Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde cocerán la ofrenda del pan, para que no las saquen al atrio exterior, para santificar al pueblo.”

²¹ Entonces me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por las cuatro esquinas del atrio; y he aquí que en cada esquina del atrio había un patio.

²² § En las cuatro esquinas del atrio había patios cerrados, de cuarenta codos de largo y treinta

§ 46:22 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

de ancho. Estos cuatro en las esquinas eran del mismo tamaño. ²³ Había un muro alrededor de los cuatro, y se hacían hervideros debajo de los muros en todo el perímetro. ²⁴ Entonces me dijo: “Estos son los hervideros, donde los ministros de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.”

47

¹ Me devolvió a la puerta del templo; y he aquí que las aguas salían de debajo del umbral del templo hacia el este, pues la fachada del templo estaba orientada hacia el este. Las aguas bajaban de abajo, del lado derecho del templo, al sur del altar. ² Luego me sacó por el camino de la puerta hacia el norte, y me llevó por el camino de afuera a la puerta exterior, por el camino de la puerta que mira hacia el oriente. He aquí que las aguas salían por el lado derecho.

³ Cuando el hombre salió hacia el este con el cordel en la mano, midió mil codos,* y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban a los tobillos. ⁴ Volvió a medir mil, y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban a las rodillas. Volvió a medir mil, y me hizo pasar por aguas que llegaban a la cintura. ⁵ Después midió mil, y era un río por el que no podía pasar, pues las aguas habían crecido, aguas para nadar, un río por el que no se podía caminar.

⁶ Me dijo: “Hijo de hombre, ¿has visto esto?”

* **47:3** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Entonces me llevó y me hizo volver a la orilla del río. ⁷ Cuando regresé, vi que en la orilla del río había muchos árboles a un lado y al otro. ⁸ Entonces me dijo: “Estas aguas fluyen hacia la región oriental y bajarán al Arabá. Luego irán hacia el mar y desembocarán en el mar que se hará fluir; y las aguas se sanarán. ⁹ Sucederá que toda criatura viviente que pulule, en todo lugar donde vengan los ríos, vivirá. Entonces habrá una multitud muy grande de peces; porque estas aguas han llegado allí, y las aguas del mar serán sanadas, y todo vivirá dondequiera que venga el río. ¹⁰ Sucederá que los pescadores estarán junto a él. Desde En Gedí hasta En Eglaim será un lugar para tender las redes. Sus peces serán de su clase, como los peces del gran mar, sumamente numerosos. ¹¹ Pero sus pantanos no serán sanados. Serán entregados a la sal. ¹² Junto a las orillas del río, a ambos lados, crecerá todo tipo de árbol para la alimentación, cuya hoja no se marchitará, ni faltará su fruto. Producirá nuevos frutos cada mes, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para comer, y su hoja para sanar”.

¹³ El Señor Yahvé dice: “Esta será la frontera por la que dividirás la tierra en herencia según las doce tribus de Israel. José tendrá dos porciones. ¹⁴ Vosotros la heredaréis, tanto los unos como los otros, porque yo juré dársela a vuestros padres. Esta tierra os corresponderá en herencia.

¹⁵ “Esta será la frontera de la tierra:

“Al norte, desde el gran mar, por el camino

de Hetlón, hasta la entrada de Zedad; ¹⁶ Hamat, Berotá, Sibraim (que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat), hasta Hazer Hatticón, que está junto al límite de Haurán.

¹⁷ El límite desde el mar será Hazar Enón, en el límite de Damasco; y al norte está el límite de Hamat. Este es el lado norte.

¹⁸ “El lado oriental, entre Hauran, Damasco, Galaad y la tierra de Israel, será el Jordán; desde el límite norte hasta el mar oriental lo medirás. Este es el lado oriental.

¹⁹ “El lado sur hacia el sur será desde Tamar hasta las aguas de Meribot Cades, hasta el arroyo, hasta el gran mar. Este es el lado sur hacia el sur.

²⁰ “El lado oeste será el gran mar, desde el límite sur hasta frente a la entrada de Hamat. Este es el lado occidental.

²¹ “Así os repartiréis esta tierra según las tribus de Israel. ²² La repartiréis por sorteo como herencia para vosotros y para los extranjeros que vivan entre vosotros, que engendrarán hijos entre vosotros. Entonces serán para ustedes como los nativos entre los hijos de Israel. Tendrán herencia con vosotros entre las tribus de Israel. ²³ En cualquier tribu que viva el extranjero, allí le darás su herencia”, dice el Señor Yahvé.

48

¹ “Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte, junto al camino de Hetlón hasta la entrada de Hamat, Hazar Enán en el límite de Damasco, hacia el norte junto a Hamat (y tendrán sus lados al este y al oeste), Dan, una parte.

² “Junto al límite de Dan, desde el lado oriental hasta el occidental, Aser, una parte.

³ “Junto al límite de Aser, desde el lado oriental hasta el occidental, Neftalí, una parte.

⁴ “Junto al límite de Neftalí, desde el lado oriental hasta el occidental, Manasés, una parte.

⁵ “Junto a la frontera de Manasés, desde el lado oriental hasta el occidental, Efraín, una parte.

⁶ “Junto a la frontera de Efraín, desde el lado oriental hasta el lado occidental, Rubén, una parte.

⁷ “Junto a la frontera de Rubén, desde el lado oriental hasta el occidental, Judá, una parte.

⁸ “Junto a la frontera de Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la ofrenda que ofrecerás, de veinticinco mil cañas de ancho y de largo como una de las porciones, desde el lado oriental hasta el lado occidental; y el santuario estará en medio de ella.

⁹ “La ofrenda que ofrecerás a Yahvé será de veinticinco mil cañas de largo y diez mil de ancho. ¹⁰ Esta será la ofrenda sagrada de los sacerdotes: hacia el norte veinticinco mil de largo, hacia el oeste diez mil de ancho, hacia el este diez mil de ancho y hacia el sur veinticinco mil de largo; y el santuario de Yahvé estará en medio de ella. ¹¹ Esta será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que han guardado mi ordenanza, que no se descarriaron cuando los hijos de Israel se descarriaron, como se descarriaron los levitas. ¹² Será para ellos una ofrenda de la ofrenda de la tierra, cosa santísima, junto a la frontera de los levitas.

¹³ “Junto a la frontera de los sacerdotes, los levitas tendrán veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho. Toda la longitud será de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. ¹⁴ No venderán nada de ella, ni la cambiarán, ni se enajenarán las primicias de la tierra, porque es sagrada para Yahvé.

¹⁵ “Los cinco mil codos que quedan en la anchura, frente a los veinticinco mil, serán de uso común, para la ciudad, para vivienda y para pastos; y la ciudad estará en medio de ella. ¹⁶ Estas serán sus medidas: al norte cuatro mil quinientos, al sur cuatro mil quinientos, al este cuatro mil quinientos y al oeste cuatro mil quinientos. ¹⁷ La ciudad tendrá tierras de pastoreo: hacia el norte doscientos cincuenta, y hacia el sur doscientos cincuenta, y hacia el este doscientos cincuenta, y hacia el oeste doscientos cincuenta. ¹⁸ El resto de la longitud, junto a la ofrenda sagrada, será de diez mil hacia el este y diez mil hacia el oeste; y estará junto a la ofrenda sagrada. Su incremento será para alimento de los que trabajan en la ciudad. ¹⁹ Los que trabajan en la ciudad, de todas las tribus de Israel, la cultivarán. ²⁰ Toda la ofrenda será un cuadrado de veinticinco mil por veinticinco mil. La ofrecerás como ofrenda sagrada, con la posesión de la ciudad.

²¹ “El resto será para el príncipe, a un lado y al otro de la ofrenda santa y de la posesión de la ciudad; frente a los veinticinco mil de la ofrenda hacia el límite oriental, y al oeste frente a los veinticinco mil hacia el límite occidental,

junto a las porciones, será para el príncipe. La ofrenda sagrada y el santuario de la casa estarán en medio de ella. ²² Además, desde la posesión de los levitas y desde la posesión de la ciudad, estando en medio de lo que es del príncipe, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, será para el príncipe.

²³ “En cuanto al resto de las tribus: desde el lado oriental hasta el occidental, Benjamín, una parte.

²⁴ “Junto a la frontera de Benjamín, desde el lado oriental hasta el occidental, Simeón, una parte.

²⁵ “Junto al límite de Simeón, desde el lado oriental hasta el occidental, Isacar, una parte.

²⁶ “Junto al límite de Isacar, desde el lado oriental hasta el occidental, Zabulón, una parte.

²⁷ “Junto al límite de Zabulón, desde el lado oriental hasta el occidental, Gad, una parte.

²⁸ “Junto al límite de Gad, al lado sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de Meribat Cades, hasta el arroyo, hasta el gran mar.

²⁹ “Esta es la tierra que repartirás por sorteo a las tribus de Israel en herencia, y estas son sus distintas porciones, dice el Señor Yahvé.

³⁰ “Estas son las salidas de la ciudad: En el lado norte cuatro mil quinientas cañas por medida; ³¹ y las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel, tres puertas hacia el norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, una; la puerta de Leví, una.

³² “Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, una; la puerta de Dan, una.

³³ “Al lado del sur cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta de Zabulón, una.

³⁴ “Al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, con sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, una; la puerta de Neftalí, una.

³⁵ “Tendrá dieciocho mil cañas de circunferencia; y el nombre de la ciudad desde ese día será: ‘Yahvé está allí’.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13